



**UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLAS DE
HIDALGO**

FACULTAD DE HISTORIA

TESINA

*La construcción del discurso patriótico-nacionalista en
la Nueva España 1521-1794*

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA

ROBERTO CARLOS RAZO ZAMUDIO.

ASESOR

DR. RUBÉN DARÍO NÚÑEZ ALTAMIRANO

Morelia, Michoacán. Diciembre de 2018

Contenido

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I: LOS INDICIOS DEL PATRIOTISMO CRIOLLO EN LOS SIGLOS XVI Y XVII	14
I.1 La hispanofobia y el sentimiento de desplazamiento experimentado por los criollos novohispanos.	16
I.2 La denigración de la Conquista	22
I.3 La apropiación y exaltación del pasado prehispánico (azteca) y de la naturaleza americana.	25
CAPÍTULO II: LA DEVOCIÓN A NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE	29
II. 1 Los orígenes del culto guadalupano y sus principales exponentes.....	29
II.2 La singularidad de la Virgen de Guadalupe, símbolo identitario de los novohispanos.	33
II.3 Nuestra Señora de Guadalupe en la segunda mitad del siglo XVIII	39
CAPÍTULO III: EL PATRIOTISMO CRIOLLO DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII.	48
III.1 El discurso denigratorio por parte de algunos miembros de la Ilustración europea. La supuesta superioridad de Europa sobre América.	51
III.2 La expulsión de los jesuitas y la contundente respuesta a la “Calumnia de América”.	57
III.3 La patria criolla manifestada por la generación científica de la línea enciclopédica.....	66
CONCLUSIONES	74
BIBLIOGRAFÍA.....	79

RESUMEN

En el presente estudio se analizan los principales argumentos del patriotismo criollo novohispano durante la época colonial, es decir, la apropiación y exaltación del pasado prehispánico, la denigración de la Conquista, la hispanofobia por parte de los criollos y el culto a Nuestra Señora de Guadalupe. De igual forma se examina el discurso denigratorio por parte de algunos miembros prominentes de la Ilustración europea que menospreciaban la naturaleza y a los hombres del Nuevo Mundo, poniendo de manifiesto la supuesta superioridad de Europa y de sus habitantes. Así como la contundente respuesta por parte de los jesuitas expulsos en la segunda mitad del siglo XVIII. Por último se estudia el importante papel de los criollos novohispanos de la generación enciclopédica, quienes también llevaron a cabo la defensa de su patria, realizaron grandes elogios a la misma y además pusieron de manifiesto los avances de la época en diversos medios escritos, como gacetas y periódicos.

ABSTRACT

In the present work, the principal arguments about the Creole novohispano patriotism during the colonial era are being analyzed i.e. the appropriation and exaltation of the prehispanic past, the denigration of the Conquest, the Hispanophobia from the Creole and the cult to Our Lady of Guadalupe. Likewise, it is analysed the denigratory discourse from some of the prominent members of the European illustration that disparaged the nature and the men from the New World by putting as a manifest the supposed superiority of Europe and its inhabitants. As well as the overwhelming answer from the Jesuits vanished during the second half of the XVIII century. Finally, its also studied the important role that the Creoles novohispanos from the encyclopedic generation had, who carried out the defense of their homeland by giving great compliments to it and by manifesting the advances of the time in a variety of written media like gazettes and newspapers.

PALABRAS CLAVE: Patriotismo; nacionalismo; novohispano; guadalupanismo; Ilustración.

INTRODUCCIÓN

El patriotismo criollo constituye un proceso de larga duración, el cual fue evolucionando con el transcurrir de los siglos durante el periodo virreinal. Pero también debe entenderse como el auto reconocimiento de un sector o grupo social denominado criollo (en términos generales hijos de españoles nacidos en el Nuevo Mundo), con la tierra americana. Además constituye la consolidación de un sentimiento de autodeterminación de una minoría rectora, la criolla. Ya para el siglo XVII las muestras de este patriotismo criollo son más abundantes, ya que destacan grandes figuras criollas como lo fueron: fray Juan de Torquemada, Agustín de Vetancurt y principalmente el gran sabio mexicano don Carlos de Sigüenza y Góngora. Los tres se encargaron de hacer grandes encomios de las antigüedades mexicanas y una exaltación de la naturaleza americana y sus riquezas.

Pero es precisamente en el siglo de las luces cuando los sentimientos patrióticos de los españoles americanos alcanzan un buen grado de madurez, específicamente durante la segunda mitad de ese siglo. Justamente en el año de 1754, empieza a publicarse la obra del eclesiástico Juan José de Eguiara y Eguren, obra realizada en respuesta a una de las epístolas del anticuario don Manuel Martí, en la cual pretendía disuadir a un joven de que viniese al Nuevo Mundo, en donde buscar cultura “tanto valdría como querer trasquilar un asno y ordeñar un macho cabrío”.¹

Trece años más tarde de la publicación de la obra de Eguiara, sucede un acontecimiento de gran importancia que dejó una gran huella en el mundo hispánico, es decir, la orden de expulsión de los jesuitas de España y sus colonias, por el rey Carlos III, y a su vez por el virrey Marqués de Croix, para el caso de la Nueva España, el 24 de junio de 1767, quien a propósito de este acontecimiento y para acallar las posibles protestas que suscitaría la expulsión, advirtió en un bando que:

¹ González y González, Luis, *Once ensayos de tema insurgente*. Zamora, Michoacán, 1985, p.73.

“de una vez para lo venidero deben saber los súbditos del gran monarca que ocupa el gran trono de España, que *nacieron para callar y obedecer, y no para discurrir ni opinar en los altos asuntos del soberano.*”²

Este acontecimiento causó conmoción y gran descontento entre la población, hispanoamericana en general y novohispana en particular, debido a la importante labor educativa llevada a cabo por los jesuitas dentro de sus colegios en el Nuevo Mundo, cuestión que se ha considerado como una “amenaza” para el gobierno despótico ilustrado de Carlos III.

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, entre los años de 1749 y 1780 aproximadamente, comenzó a fraguarse un discurso denigratorio por parte de algunos de los escritores más importantes de la Ilustración europea, entre ellos el francés Georges-Louis Leclerc de Buffon, el abate Raynal, el naturalista Cornelius de Pauw, el historiador escocés William Robertson y el anticuario español don Manuel Martí, en el cual estos detractores expusieron una serie de diatribas contra la naturaleza y el hombre americanos, advertían una incapacidad de los hombres del Nuevo Mundo para producir obras de cultura, arte y ciencia, y afirmaban que era evidente la inferioridad de los hombres, la flora y la fauna del nuevo continente. Es éste el fenómeno que Antonello Gerbi ha estudiado ampliamente y que ha denominado como la Disputa del Nuevo Mundo, mismo que don Luis González y González bautizó como la “Calumnia de América”.

Obviamente las reacciones no se hicieron esperar y los primeros en levantar la voz fueron precisamente los jesuitas expulsos, entre ellos Francisco Javier Alegre, Andrés Cavo, el padre Pedro José de Márquez y principalmente el gran humanista novohispano del dieciocho Francisco Xavier Clavijero, entre otros, quienes desde del exilio en Bolonia, escribieron importantes obras para combatir las diatribas expuestas por algunos de los hombres más prominentes de la Ilustración europea.

² Lemoine, Ernesto, *La Revolución de Independencia 1808-1821. Estudio histórico, precedido de una visión del virreinato*, México, Departamento del Distrito Federal, 1974, [*La República Federal Mexicana. Gestación y nacimiento.III*] p. 115.

Precisamente Clavijero es quien da la respuesta más contundente con su *Storia antica del Messico*, mediante un relato claro, razonado, coherente, unitario, destruye las afirmaciones denigratorias de los ilustrados europeos, y en una parte de su obra escribe:

“Cualquiera que lea la horrible descripción que hacen algunos europeos de la América u oiga el injurioso desprecio con que hablan de su tierra, de su clima, de sus plantas, de sus animales y de sus habitantes, inmediatamente se persuadirá de que el furor y la rabia han armado sus plumas y sus lenguas o que el Nuevo Mundo verdaderamente es una tierra maldita y destinada por el cielo para ser suplicio de malhechores”.³

Mientras los jesuitas desde el exilio escriben sus obras, la siguiente generación de novohispanos escriben las suyas, pero sin salir de su patria. Podemos distinguir entre ellos al Plinio de México José Antonio Alzate, don Antonio de León y Gama, Benito Díaz de Gamarra, José Ignacio Bartolache, Mariano Veytia, José Mariano Mociño, Mariano Jiménez, Agustín Aldama, Joaquín Velázquez de Cárdenas, entre otros; toda esta generación ha sido considerada como de la línea enciclopédica o ha sido denominada como la generación científica de fines del siglo XVIII por sus descubrimientos y aportaciones. Por lo tanto podemos ubicar tres generaciones de intelectuales durante el siglo de las luces: 1) Los jesuitas expulsos por Carlos III, 2) Los científicos de la línea enciclopédica y 3) La generación de independentistas, que van a encabezar la lucha por la Independencia de México.

La presente investigación se justifica debido a que aun cuando diversos autores han tratado la problemática, desde hace ya varias décadas, en nuestra facultad no existen prácticamente estudios de este tipo dentro del catálogo de tesis, abundando sobre todo, en este último, trabajos monográficos o de tipo local más que de temática nacional. Además consideramos que este tipo de estudios son de vital importancia ya que nos permiten conocer un poco más la esencia del ser

³ González y González, Luis. *Op. Cit.* Pp.75-76.

nacional, del mexicano, de sus creencias, de sus costumbres, de sus raíces, en fin, de lo que podríamos denominar como identidad nacional.

Existen varios autores ya consagrados en el tema del patriotismo criollo entre los que podemos mencionar al historiador que sin lugar a dudas ha sido pionero en esta temática, David A. Brading, quien en su obra *Los orígenes del nacionalismo mexicano*⁴, estudia los lineamientos principales del patriotismo criollo, desde sus antecedentes más remotos en el siglo XVI, hasta la transformación de ese patriotismo del siglo XVIII en ideología nacionalista.

En otra de sus obras, *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*⁵, hace también un exhaustivo estudio del patriotismo criollo y sus principales exponentes, partiendo desde el descubrimiento y conquista de América, hasta el inicio de la República restaurada, incluso podemos decir que desarrolla y profundiza de manera magistral lo que en su anterior libro planteaba. Dicha investigación se puede considerar una de las mejores obras sobre la identidad criolla.

También tenemos la obra de Carlos Herrejón Peredo titulada *Del sermón al discurso cívico. México, 1760-1834*⁶, dentro de la cual se estudia la evolución del sermón en la Nueva España, hasta su transformación en discurso cívico, pasando por el barroco, el neoclásico, la crisis de la monarquía española, la Insurgencia y finalmente los inicios de la nueva República y tratando diversas temáticas, pero que para fines de nuestro trabajo consideraremos solo algunos de los principales sermones guadalupanos del siglo XVIII.

Un historiador más que ha incursionado en esta temática es Jacques Lafaye, investigador francés que con su obra *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de*

⁴ BRAIDING, David A., *Orígenes del Nacionalismo Mexicano*, México, Ediciones Era, 2004, Pp. 142.

⁵ BRADING, David A. *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*. México. FCE. 2003. Pp. 770.

⁶ Herrejón Peredo, Carlos. *Del sermón al discurso cívico. México, 1760-1834*, El Colegio de Michoacán, El Colegio de México, Zamora, Michoacán, 2003.

*la conciencia nacional*⁷, presentaba las dos figuras míticas de Quetzalcóatl y la Virgen de Guadalupe, como los dos grandes ejes formadores de la conciencia de la identidad mexicana. La primera bajo la creencia de que el héroe-dios civilizador de los indígenas había sido en realidad el Apóstol Santo Tomás, quien bajo la premisa de que Cristo había encargado a sus apóstoles ir por todo el mundo y predicar el Evangelio, había venido al Nuevo Mundo a cumplir dicha misión. La segunda figura es la de Nuestra Señora de Guadalupe, quien fuera identificada y, más aún, denunciada su devoción por los primeros franciscanos como Tonantzin diosa-madre de los indígenas, ya que veían en dicho culto un subterfugio para la idolatría.

Siguiendo con el tema de la devoción y culto a la Virgen de Guadalupe, destacan varios estudiosos que han presentado excelentes obras sobre dicha problemática, entre los cuales figuran Francisco de la Maza, con su libro ya clásico, *El Guadalupanismo mexicano*⁸; Edmundo O'Gorman, con su *Destierro de sombras. Luz en el origen de la imagen y culto a Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac*⁹; también podemos agregar la obra de Miguel León Portilla, *Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el "Nican mopohua"*¹⁰; el mismo David Brading ha profundizado en este tema, con su obra *La Virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*¹¹; y por último el ya citado Jacques Lafaye.

Todos ellos han estudiado desde diversas aristas y contribuido al conocimiento de uno de los grandes elementos formadores de la conciencia criolla primero y más delante de la conciencia nacional mexicana, como lo es la devoción a Nuestra Señora de Guadalupe.

⁷ LAFAYE, Jacques. *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional*. 4ª. Edición. México. Fondo de Cultura Económica. 2002.

⁸ DE LA MAZA, Francisco. *El guadalupanismo mexicano*. México. 1953. Pp. 197

⁹ O'GORMAN, Edmundo, *Destierro de sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001. Pp. 303.

¹⁰ LEÓN-PORTILLA, Miguel. *Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el "Nican mopohua"*. 1ª. Edición. 3ª. Reimpresión. México. Fondo Cultura Económica. 2002. Pp. 202.

¹¹ BRADING, David. *La virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*. México. Taurus. 2002. pp. 645;

Finalmente para nuestro siglo XVIII novohispano encontramos bastante literatura referente a este periodo y temática. Para fines de este trabajo referiremos solo algunas obras, entre las cuales podemos destacar la de Juan José de Eguiara y Eguren: *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*¹² en la cual responde con gran indignación a la acusación del deán de Alicante, José Martí, de que la Nueva España era un “desierto cultural” proponiéndose realizar una ardua investigación de los autores e instituciones educativas desde antes de la Conquista hasta la fecha de publicación de su trabajo (1775); tenemos también la obra del gran jesuita Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*¹³, quien afirmaba desde un principio que la emprendió “para servir del mejor modo posible a mi patria, para restituir a su esplendor la verdad ofuscada por una turba increíble de escritores modernos de la América...”¹⁴

Otra obra de suma importancia sobre el patriotismo criollo durante el siglo de las luces es la de Antonello Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900*¹⁵. En este estudio el investigador pone de manifiesto la defensa llevada a cabo por los habitantes del Nuevo Mundo, respecto a las acusaciones sobre la supuesta inferioridad de América, hechas por algunos de los miembros más reconocidos de la Ilustración europea. Estos últimos afirmaban que el Viejo Mundo era superior, no solo en su flora y su fauna sino también en la capacidad intelectual de sus hombres.

En esta misma línea podemos considerar una obra más, la de don Luis González y González: *Once ensayos de tema insurgente*¹⁶. Este ilustre historiador michoacano dedica dos ensayos sobre esta temática. El primero titulado “Un mexicano en Europa”, que trata sobre Clavijero; y el segundo, “El optimismo inspirador de la Independencia”, donde aborda justamente el contexto histórico de

¹² DE EGUIARA Y EGUREN, Juan José. *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. 1ra reimpresión. México. FCE. 1996. Pp. 303.

¹³ CLAVIJERO, Francisco Javier. *Historia antigua de México*. México. Editorial Porrúa “Sepan cuantos...”. Décima edición. 2003. Pp. 879.

¹⁴ *Ibid.* Prólogo del autor. P. XXI

¹⁵ GERBI, Antonello. *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

¹⁶ GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, *Once ensayos de tema insurgente*, Zamora, Michoacán, 1985, Pp. 140

la última etapa del periodo virreinal, así como lo que él denominó la “calumnia de América”.

Por último y para tratar el tema de la generación que sucedió a los jesuitas novohispanos, también llamada de la línea enciclopédica o científica, tenemos la obra de Bernabé Navarro, *Cultura mexicana moderna en el siglo XVIII*¹⁷.

No quisiéramos entrar en materia sin antes dar una definición de Discurso, sin embargo, según Teun Van Dijk, no se puede dar una definición simple, única y práctica, debido a que resulta ser un concepto más complejo. Dentro de éste, dicho autor, identifica tres dimensiones: a) es en primera instancia una forma del uso del lenguaje, b) en segunda, es un suceso de comunicación, sobre todo de creencias (cognición), c) una interacción en situaciones de índole social.

Es así, que varias disciplinas participan de los estudios del discurso, como la lingüística (estudio del lenguaje y su utilización), la psicología (para el estudio de las creencias y de cómo éstas se comunican) y las ciencias sociales (para el estudio de las interacciones en situaciones sociales). El análisis del discurso estudia la conversación y el texto en contexto, entendiendo este último como la estructura de todas las propiedades de la situación social que son pertinentes para la producción o recepción del discurso.¹⁸

El análisis del discurso proporciona las herramientas teóricas y metodológicas necesarias para un enfoque crítico, fundamentado del estudio de los problemas sociales, el poder y la desigualdad.

En ciencias sociales, el análisis del discurso subraya la necesidad de estudiar las instituciones sociales y políticas, las organizaciones, relaciones de grupo, estructuras, procesos, rutinas y muchos otros fenómenos relevantes en el nivel de

¹⁷ NAVARRO B., Bernabé. *Cultura en mexicana moderna el siglo XVIII*. 1ª. Edición. México. UNAM. 1964. Pp. 230

¹⁸ VAN DIJK, Teun A. *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso. I. Una introducción multidisciplinaria*. Gedisa editorial. 2003. España. P. 21-24.

sus manifestaciones concretas, su expresión o realización en el discurso como uso del lenguaje, comunicación e interacción.¹⁹

En fin, creemos que este tipo de estudios e investigaciones son de gran importancia, porque sirven para adentrarnos mejor en el conocimiento de la identidad nacional mexicana y de igual forma también para poder comprender de una manera más clara y profunda la ideología patriótica y nacionalista del periodo virreinal.

Dicho todo esto quisiéramos puntualizar algunas interrogantes que nos surgen fruto de esta problemática:

- 1) ¿Cómo se expresó el patriotismo criollo durante los siglos XVI y XVII y quiénes fueron sus principales representantes?
- 2) ¿Qué papel jugó en la formación de la conciencia criolla el culto y la devoción a la Virgen de Guadalupe durante la época colonial?
- 3) ¿Cuáles fueron los símbolos de la patria criolla en el siglo XVIII?
- 4) ¿Qué efectos causó entre la población novohispana la expulsión de los jesuitas ocurrida en 1767?
- 5) ¿Qué tanto fueron conocidas y difundidas las obras de algunos de los ilustrados europeos del siglo XVIII, que denigraban la naturaleza y el hombre americanos?
- 6) ¿Qué impacto tuvieron las obras de los jesuitas expulsos en la Nueva España?
- 7) ¿Qué elementos se encuentran en las obras de los enciclopedistas novohispanos de fines del siglo XVIII, tales como la *Gazeta de Literatura* de Antonio Alzate o el *Mercurio Volante* de Ignacio Bartolache, entre otras?

¹⁹ *Ibid.* P. 62-63.

Finalmente, para llevar a cabo nuestro trabajo de investigación nos planteamos los siguientes objetivos:

GENERAL

Analizar e interpretar los principales elementos del patriotismo criollo en Nueva España, a través de las obras de sus más importantes exponentes durante casi tres siglos de vida colonial.

PARTICULARES

Investigar y desarrollar las principales líneas del patriotismo criollo novohispano durante los siglos XVI y XVII.

Conocer y comprender el origen y la evolución del culto y devoción a Nuestra Señora de Guadalupe, así como su singularidad y etapa de mayor auge en el siglo XVIII.

Indagar y valorar los argumentos expuestos por algunos miembros de la Ilustración europea en el siglo de las luces, así como la respuesta dada por los criollos novohispanos, sobre todo aquella de los jesuitas expulsos.

Investigar, analizar y comprender las ideas contenidas en las obras de los principales exponentes de la generación científica o también llamada de la línea enciclopédica, en las postrimerías del virreinato.

CAPÍTULO I: LOS INDICIOS DEL PATRIOTISMO CRIOLLO EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

La toma y conquista de México-Tenochtitlán por parte de Hernán Cortés y sus hombres, en agosto de 1521, marcaron el inicio de la vida colonial de México, es decir, el surgimiento de la Nueva España.

La sociedad novohispana estaba conformada por los peninsulares y criollos a la cabeza, quienes detentaban el poder político y económico, y quienes se beneficiaron ampliamente de instituciones como la Encomienda, así mismo tuvieron fácil acceso a la educación y a la cultura. Entraban también dentro de la población de la Nueva España, obviamente los indígenas, quienes durante el siglo XVI se vieron diezmados debido al arduo trabajo y a las epidemias, su número descendió drásticamente. Estaban además los mestizos, quienes surgieron de la unión de blancos e indios; los negros, quienes en su mayoría fungían como esclavos; y por último las castas, quienes conformaban la base de la sociedad neo-española.

En los primeros años de la Colonia la sociedad novohispana se asentó en poblaciones de altiplano central como: Cholula, Tlaxcala, Tenochtitlán y Texcoco. Con el paso de los años y gracias al fuerte impulso colonial, se expandió a otras ciudades como: Zacatecas, Guadalajara y diversos territorios del Bajío, y finalmente al norte del país.

Entre los diversos problemas que podemos encontrar en la vida colonial novohispana, tenemos: las sequías, inundaciones, epidemias, plagas, hambre, temblores, heladas, eclipses y cometas que afligían y atemorizaban a la sociedad.

Por otra parte, la Nueva España sufrió diversos problemas internos, como por ejemplo: los levantamientos de indios, mestizos y castas; y externos, sobre todo las constantes amenazas por parte de otros estados europeos como Inglaterra, Francia y Holanda, que surcaban las costas de América con sus numerosos

corsarios y piratas. Esta fue una problemática que se extendió a lo largo de los siglos XVI y XVII.

A partir de Isabel la Católica, la Corona española incorporó a sus dominios las tierras americanas. La figura de mayor autoridad era el rey, a la que seguía el Consejo de Indias. A este correspondía el gobierno político y administrativo, y de este Consejo dependían el cronista mayor de las Indias y el cosmógrafo mayor.

Luego seguían los jefes expedicionarios que fungieron como delegados reales. También estaban los capitanes generales (el mismo Hernán Cortés, fue nombrado uno de ellos), los gobernadores (en las regiones más vastas y alejadas) y los alcaldes mayores y corregidores (en zonas más pequeñas). A los cabildos por su parte, correspondía el gobierno de las ciudades.

Para controlar y vigilar a las autoridades coloniales se crearon: la Visita y la Residencia. La primera velaba porque las autoridades cumplieran su cometido, mientras que la segunda las sometía a un juicio al final de su gestión.

En 1527 se creó la primera Audiencia como órgano de gobierno, presidida por Nuño de Guzmán. Luego de los excesos cometidos por ésta, fue sustituida por la segunda, esta vez presidida por Sebastián Ramírez de Fuenleal (integrada entre otros por Vasco de Quiroga). Esta última resultó ser más benéfica que la primera.

En 1535 la Corona creó el Virreinato de la Nueva España, nombrando a don Antonio de Mendoza como primer virrey. El presidía la Real Audiencia, ostentaba el cargo de Capitán General (la defensa) y ejercía el vicepatronato de la Iglesia. En el siglo XVIII se desempeñaría también como superintendente de la Real Hacienda.

Por otro lado, la Iglesia novohispana se organizó en obispados. La Conquista espiritual se llevó a cabo por los frailes franciscanos (1524), dominicos, agustinos y los padres jesuitas (1572). Más tarde los carmelitas (1585) y los mercedarios. Todos ellos formaron grandes provincias, a través de sus escuelas, colegios, seminarios y conventos.

Existieron también órdenes femeninas como por ejemplo: las concepcionistas (quienes se ocupaban de la enseñanza de los niños), las dominicas, las clarisas, capuchinas y carmelinas, estas últimas dedicadas a la vida contemplativa.

La labor de la Iglesia se tradujo en apostolado misional que llevó el Evangelio a las zonas más alejadas del territorio, pero también en acción civilizadora, mediante escuelas de primeras letras y de enseñanza a los indios para cultivar la tierra y la elaboración de artesanías. Además, se le debe la creación de la Universidad en 1551 y la introducción de la imprenta en 1539.

Finalmente, como afirma Ernesto de la Torre Villar: “la labor apostólica alcanzó en los primeros años un esplendor inusitado, facilitado por la profunda religiosidad de los naturales. Conversiones sinceras de adultos hubo en esa época, y un adoctrinamiento a fondo de las nuevas generaciones sensibles al cambio. La sustitución para los reacios de cultos y ceremonias dio lugar a sincretismos religiosos muy peculiares. De la primera mitad del siglo XVI deriva el culto a la virgen de Guadalupe que de "madre amorosa de los naturales" pasó con el transcurso del tiempo a ser la advocación preferida de los criollos y después símbolo y vínculo del mexicano”²⁰.

I.1 La hispanofobia y el sentimiento de desplazamiento experimentado por los criollos novohispanos.

Hablar del discurso patriótico nacionalista en la Nueva España, objeto de estudio de nuestra investigación, nos remite a dejar en claro algunos conceptos, es así que antes de hablar de patriotismo o más aún de patriotismo criollo, es necesario hacer una distinción entre patriotismo y nacionalismo. Según Brading, el patriotismo es el orgullo que uno siente por su pueblo, o la devoción que a uno le inspira su propio país. En cambio, el nacionalismo constituye un tipo de teoría política; con frecuencia es la expresión de una reacción frente a un desafío

²⁰ Las ideas para esta breve contextualización de nuestros siglos XVI y XVII fueron tomadas de la introducción del apartado: “Época colonial. Siglos XVI y XVII” de Ernesto de la Torre. Pp. 455-479, en León-Portilla, Miguel. *Historia documental de México I*. 4ta edición. México. UNAM. I.H. 2013. P. 788

extranjero, sea este cultural, económico o político, que se considera una amenaza para la integridad o la identidad nativa.²¹

Interesantes resultan para este mismo punto los argumentos de Maurizio Virolli, quien afirma que es preciso diferenciar entre patriotismo, es decir, amor a la patria y nacionalismo, esto es, la lealtad a la nación. Además hace énfasis en que el lenguaje del patriotismo se ha utilizado a lo largo de los siglos para fortalecer o invocar el amor hacia las instituciones políticas y la forma de vida que defiende la libertad común de la gente, el amor a la república. Mientras que el lenguaje del nacionalismo se fraguó a fines del siglo XVIII en Europa para defender o reforzar la unidad política y homogeneidad cultural, lingüística y étnica de un pueblo.²²

Ahora bien, dicho esto, intentaremos dar una definición de patriotismo criollo: éste debe entenderse como un fenómeno de larga duración que se fue gestando desde mediados del siglo XVI en el territorio que se había denominado Nueva España tras la Conquista Española, y que a lo largo del periodo colonial fue evolucionando hasta alcanzar cierto grado de madurez a fines del XVIII y principios del XIX.

Pero, ¿en qué consiste este fenómeno? Consiste en el auto reconocimiento y reivindicación, más tarde, de un sector o grupo social denominado criollo. Teniendo en cuenta que -- en términos generales -- los criollos eran los hijos de españoles nacidos en América. Como señala Enrique Florescano, estos criollos fueron los primeros en afirmar su identidad recurriendo a una introspección basada en los orígenes remotos.²³ Al ser descendientes directos de los conquistadores gozaban de una posición social privilegiada en los años subsiguientes a la Conquista.

Algunas décadas más tarde, el prestigio y la posición socio-económica de que gozaban fueron atacados, ya que la Corona española fue terminando con estos privilegios, un claro ejemplo de ello fue el ataque a las encomiendas. Ante tal

²¹ BRAIDING, David A., *Orígenes del Nacionalismo Mexicano*, México, Ediciones Era, 2004. p. 11.

²² Citado en LANDAVAZO, Marco Antonio, *Nacionalismo y Violencia en la Independencia de México*. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2012 p. 15.

²³ FLORESCANO, Enrique, "VII. De la Patria Criolla a la Historia de la Nación" en *Historia de las Historias de la Nación Mexicana*, México, Taurus, 2002. p. 268.

situación, no debemos olvidar aquella conjura encabezada por Martín Cortés, hijo del conquistador Hernán Cortés, al grito de “Alcémonos con la tierra, pues nuestros padres la ganaron a su costa”.

Hacia mediados del siglo XVI en una carta de 1566 se lee: “Los mexicanos están muy ufanos con el descubrimiento [del tornaviaje por el Pacífico], pues tienen entendido que ellos serán el corazón del mundo”. En esta cita encontramos ya una muestra de lo que don Luis González y González ha llamado *Nacionalismo en ciernes*.

Es así que ya para estas fechas resultan evidentes “los sentimientos de apego a la incipiente nación que se manifiestan por primera vez en los hijos de los conquistadores y en algunos de los conquistados”.²⁴

Por otro lado es necesario señalar que desde los primeros años a partir de la Conquista se ve presente un fuerte antagonismo entre españoles europeos (peninsulares/gachupines) y españoles americanos (criollos). Una de las principales causas de este antagonismo es la exclusión de los criollos para ocupar los altos cargos en la Iglesia y en el Estado. De esta forma se crea una especie de hispanofobia a causa de un fuerte sentimiento de desplazamiento. Recordemos la hostil reserva de la Corona y de sus funcionarios para con los criollos. Prueba de esta actitud es la advertencia que hacía Martín Enríquez, Virrey de Nueva España, a la Corona respecto a los criollos señalando que: no les fiara una vara de almotacén.²⁵

Es evidente que hablar de patriotismo criollo nos representa varias problemáticas dado que resulta ser un proceso sumamente complejo que se fraguó muy lentamente a lo largo de casi tres siglos de dominación española. Uno de los problemas es precisamente el de la identidad criolla que lleva a Enrique Florescano a plantear acertadamente lo siguiente: “Ser criollo se convirtió en un problema de identidad cuando éstos tuvieron que presentar las pruebas de que

²⁴ GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, Once ensayos de tema insurgente, Zamora, Michoacán, 1985, p.73.

²⁵ BRADING. *Op. Cit.* p. 17.

esa tierra que reivindicaban como derecho de herencia era verdaderamente propia.” Además, en esta misma línea, este autor señala que poco a poco vemos a una generación de criollos aindiada, un tipo de humano de ascendencia española, pero influido por la alimentación, costumbres y formas de vida indígenas.²⁶

Por su parte, el historiador inglés David Brading, quien ha estudiado bastante esta temática, afirma que “...el patriotismo criollo expresaba los sentimientos e intereses de una clase alta, a la que se le negaba su derecho de nacimiento: el gobierno del país.” Al adentrarse en el tema, distingue las principales líneas del patriotismo criollo novohispano: el resentimiento xenofóbico en contra de los gachupines, o hispanofobia; la denigración de la Conquista; la exaltación del pasado prehispánico (sobre todo azteca); y finalmente la devoción a la Virgen de Guadalupe.²⁷

Por nuestra parte creemos que es necesario añadir dos temas más que consideramos de vital importancia y que conformaron eso que se ha venido denominando patriotismo criollo, aunque ya en el siglo XVIII. El primero de ellos es el ataque o discurso denigratorio por parte de algunos de los escritores más prominentes de la Ilustración europea, entre ellos el francés Georges-Louis Leclerc de Buffon, el abate Raynal, el naturalista Cornelius de Pauw, el historiador escocés William Robertson y el anticuario español don Manuel Martí. Eso que Antonello Gerbi ha llamado *La disputa del Nuevo Mundo*, y que don Luis González y González ha bautizado como la *Calumnia de América*.²⁸ El segundo tema, son las principales expediciones a la Nueva España que ampliaron en gran parte el conocimiento del territorio, de la población, de la economía, de la flora y la fauna, de las riquezas minerales, de la cultura, etc. como aquella de Boturini, pero sobre todo la llevada a cabo por el polímata Alexander Von Humboldt (esta última ya a

²⁶ FLORESCANO, Enrique. *Memoria mexicana*. México. Fondo de Cultura Económica. 1994. p. 470. Sobre este mismo punto véase: ALBERRO, Solange. *Del gachupín al criollo. O de cómo los españoles de México dejaron de serlo*. México. El Colegio de México. 1992, con una segunda edición en 1997.

²⁷ BRADING. *Op. Cit.* pp. 15-16

²⁸ GERBI, Antonello. *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982; GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ. *Op. Cit.*

principios del siglo XIX). Sólo por mencionar algunas de las muchas que se realizaron en el territorio novohispano.

Intentaremos explicar, aunque de manera somera, cada una de estas líneas del patriotismo criollo, principalmente las cuatro primeras al menos en lo que respecta a nuestros siglos XVI y XVII, objeto de este primer capítulo.

Respecto a este primer punto, es necesario señalar algunos testimonios de la época que nos ayudan a ejemplificar este sentimiento. Uno de estos testimonios corresponde a uno de los miembros de una familia, cuyos orígenes se remontan al siglo XV en Sevilla. Se trata de una familia prominente que contó entre sus miembros a regidores del ayuntamiento, un cardenal arzobispo de Sevilla y varios caballeros de Santiago. Nos referimos a la familia Gómez de Cervantes, una familia de conquistadores y encomenderos, de las pocas que lograron mantener su prestigio y posición social durante la época colonial. El personaje al que hacemos alusión es Gonzalo Gómez de Cervantes –uno de los hijos del conquistador Juan de Cervantes y de Luisa de Lara- conocido por su tratado acerca de la vida económica y social de la colonia, en el cual exclamaba:

“Los que ayer estaban en tiendas y tabernas y en otros ejercicios viles, están hoy puestos y constituidos en los mejores y más calificados oficios de la tierra, y los caballeros y descendientes de aquellas gentes que la conquistaron y ganaron, pobres, abatidos, desfavorecidos y arrinconados”.²⁹

Otro testimonio interesante es el de Baltasar Dorantes de Carranza, criollo de la primera generación nacido en México a mediados del siglo XVI, que escribió su *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España...* con el fin de obtener beneficios económicos del monarca para él y sus contemporáneos, y donde se lee:

²⁹ GANSTER, Paul. “La familia Gómez de Cervantes. Linaje y sociedad en el México colonial”. Colmex. 203-206; GÓMEZ DE CERVANTES, Gonzalo. *La vida económica y social de la colonia...* citado en Brading. *Op. Cit.* p. 16

“¡Oh Indias!, madre de extraños, abrigo de forajidos y delincuentes, patria común a los innaturales, dulce beso y de paz a los recién venidos [...] madrastra de vuestros hijos y destierro de vuestros naturales, azote de los propios [...].³⁰

Un botón más de muestra de hispanofobia y sentir de desplazamiento a fines de nuestro siglo XVI nos lo da el soneto citado por don Luis González y González:

Viene de España por el mar salobre
a nuestro mexicano domicilio
un hombre tosco, sin ningún auxilio,
de salud falto y de dinero pobre.³¹

Durante todo el siglo XVII se intensifica la envidia entre las familias descendientes de los conquistadores y los advenedizos, que da lugar nuevamente a la eterna lucha entre los gachupines y criollos. Como afirma Brading, tanto el virrey marqués de Mancera (1603-1673) como el virrey duque de Linares (1710-1716) comentaron la mutua antipatía que manifestaban los dos grupos. Uno de los problemas y motivos de esta animosidad era la inmigración que era casi totalmente masculina, y se veía por lo tanto obligada a buscar esposas criollas.

A esto hay que añadir el hecho de que las mujeres preferían casarse con un gachupín y no con un criollo, suscitando el odio celoso de estos últimos.³² Lo que podríamos definir como una especie de malinchismo de las mujeres criollas en pleno siglo XVII.

Es también en este siglo que surgen diversas obras con el fin de defender los derechos de los criollos, tales como *Política indiana* (1648) de Juan de Solórzano Pereira (1575-1655) o el *Memorial, informe y discurso legal, histórico y político al Rey Nuestro Señor* (1667) de Pedro de Bolívar y de la Redonda (que es una memoria “en favor de los españoles nacidos en las Indias”), o la *Crónica de la*

³⁰ BRADING. *Op. Cit.* p. 16

³¹ GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis. *Op. Cit.* p. 73

³² BRADING. *Op. Cit.* p. 23; LAFAYE, Jacques. *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional*. 4ª. Edición. México. FCE. 2002. P.43

orden de N.P.S. Agustín en las provincias de la Nueva España de Juan de Grijalva³³, sólo por mencionar algunas.

En estas obras encontramos una formidable defensa del carácter y el ingenio de los criollos, así como de sus derechos políticos.

I.2 La denigración de la Conquista

En cuanto al tratamiento de esta línea del patriotismo criollo necesariamente tendremos que abordar la obra de un fraile dominico originario de Sevilla nacido en 1484, bachiller en artes, encomendero, clérigo, colono, primer sacerdote ordenado en el Nuevo Mundo, defensor de los indios y obispo de Chiapas. Nos referimos ni más ni menos que a fray Bartolomé de las Casas, quien consagró 50 años de su vida a la incansable defensa del indio, de los cuales 31 fueron en América (La Española, Nicaragua, Cumaná -costas septentrionales de Venezuela-Nueva España y Guatemala). Estos últimos distribuidos de la siguiente manera: 5 años como clérigo a partir de 1502, luego de desembarcar en la isla La Española, 7 como sacerdote, 16 como fraile dominico y 3 como obispo Ciudad Real en Chiapas y la Verapaz de Guatemala.³⁴

Cabe señalar que en su extensa obra vemos claramente dos vertientes: por un lado, la denigración de la Conquista, expresada sobre todo en un fuerte ataque a los conquistadores; por el otro, la formidable defensa del indio americano.

Se sabe que en 1531, residente en La Española, dirigió un memorial al Consejo de Indias, donde advertía a los ministros que todos ellos se arriesgaban a la condenación eterna si permitían que continuara sin freno la destrucción del Nuevo Mundo. Según De las Casas, hasta ahora sólo ladrones y tiranos habían llegado al Nuevo Mundo a robar, asesinar y oprimir, con el resultado de que habían muerto más de dos millones de personas.

³³ DE SOLÓRZANO PEREIRA, Juan. *Política indiana...*; DE GRIJALVA, Juan. *Crónica de la orden de N.P.S. Agustín en las provincias de la Nueva España*. México. 1624; *Memorial, informe y discurso...* citados en LAFAYE. *Op. Cit.* p. 43

³⁴ TORRE LÓPEZ, Fernando. "Bartolomé de las Casas y el V Centenario". Universidad Autónoma de Puebla. p. 256. biblio.juridicas.unam.mx/libros/14/1773/8.pdf

Cabe destacar que el mismo Bartolomé de las Casas desde su llegada a La Española, a los 18 años de edad en 1502, se había mantenido del trabajo no pagado de los indios, ya que había obtenido una encomienda gracias a su participación en la conquista de Cuba. Residió en el Caribe de 1502 a 1515, y fue en 1514 que decidió liberar a sus indios y tratar de reformar todo el sistema.

Entre 1515 y 1521 estuvo en la península para hacer campaña en la Corte en favor de los indios americanos. Hacia 1516 escribió su *Memorial de Remedios* en el cual afirmaba que la Española ya se había despoblado: sólo quedaban 15 000 indios de los dos millones que, según se calculaba, habían poblado la isla en 1492.

Enseguida propuso un proyecto de colonización un tanto utópico en el que buscaba establecer una pequeña colonia en Cumaná, el cual fue aprobado y apoyado Carlos V. Importante es señalar que este proyecto fracasó debido a los ataques de los nativos y que ocasionaron varias muertes por cierto. Este desastre hizo que Las Casas se refugiara de nuevo en La Española y que allí, en 1524, ingresara en la orden dominica. A partir de ese momento Las Casas se dedicó por completo a la defensa de los naturales en el Nuevo Mundo.

Entre sus principales obras se encuentra *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*, breve obra teológica escrita en latín entre 1538-1540, en donde condenaba a los hombres que habían conquistado el Nuevo Mundo y describía los horrores de la Conquista –la matanza de inocentes, la violación de mujeres, el esclavizamiento de cautivos, la pérdida de la libertad política y el asesinato de reyes-, escenas –afirmaba- todas que él había presenciado o que estaban frescas en la memoria común.

Refiriéndose a los conquistadores, declaraba fuertemente: “Siendo, pues, estos hombres, precursores del Anticristo e imitadores de Mahoma, sino así en realidad cristianos sólo en nombre”. Además citando a Aristóteles, arguyó que: “El principado que se adquiere con la fuerza de las armas o que de alguna manera se ha adquirido contra la voluntad de los súbditos es tiránico y violento”.

Otra de sus obras y quizás la más célebre, es su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, compuesta en 1542. En ésta, definía a los indios como el pueblo más suave, humilde y bueno del mundo. En cambio, describía cómo bandas de españoles, presentados como tiranos y ladrones, mediante la quema, la tortura y el asesinato se habían abierto paso por todo un mundo habitado por innumerables pueblos de naturales dóciles, casi indefensos. Según Las Casas, después de medio siglo de colonización europea, 15 millones de indios habían desaparecido de la faz de la tierra. Cabe señalar que nuestro defensor solicitaba abiertamente la abolición de la Encomienda.

En 1543 fue nombrado obispo de Chiapas, al sur de la Nueva España. Por estos años redactó e hizo circular un *Confesionario*, en que insistía en la prohibición de dar la absolución a los conquistadores, encomenderos y comerciantes, ni aún en su lecho de muerte, hasta que firmaran un pacto formal de restitución que devolviera a los indios todos los bienes y propiedades tan injustamente adquiridos desde su llegada al Nuevo Mundo.

En su memorial de 1565 señalaba que los indios vivían como los israelitas en Egipto, bajo la opresión de sus faraones españoles y además, y lo más significativo tal vez, que todo el periodo transcurrido desde el descubrimiento de las Indias hasta el presente había sido una historia de explotación ilimitada, robo y asesinato en que habían sido usurpados reinos y devastadas sus poblaciones.

Por último sólo mencionaremos una obra más, su extensa *Historia de las Indias*. Fue escrita, declaró Las Casas, para celebrar la gloria de Dios y de su Iglesia, para honrar a España y a sus reyes, para defender el buen nombre de los indios y, ante todo, para ofrecer una constancia fiel de las injusticias de los conquistadores.

Las Casas condenó la Conquista del Nuevo Mundo como traición a la misión providencial de España: promover la expansión de la Iglesia católica más allá de los mares.³⁵

³⁵ BRADING, David A. *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*. México. FCE. 2003. pp. 75-94

I.3 La apropiación y exaltación del pasado prehispánico (azteca) y de la naturaleza americana.

En el siglo XVII, los criollos novohispanos encontraron en el pasado indígena y en la exuberante naturaleza americana, dos elementos que los separaban de los españoles peninsulares y los acercaban a su nueva patria.³⁶

En esta época destacan tres cronistas criollos: Juan de Torquemada, Agustín de Vetancurt y Carlos de Sigüenza y Góngora. Los tres se encargaron de realizar un rescate del pasado prehispánico, formaron colecciones de antigüedades indígenas e hicieron un importante encomio de la naturaleza americana.

Fray Juan de Torquemada fue un religioso franciscano nacido en España hacia 1562 y llevado a Nueva España desde muy temprana edad, se sabe que entró en la orden franciscana en 1579. Su vasta obra, en resumen titulada *Monarquía indiana*, fue publicada en 1615 en Sevilla y constituye según palabras de Brading “una densa masa de material mal compendiado”, pero al mismo tiempo es una obra valiosísima “tanto para el estudioso de las antigüedades indígenas cuanto para el historiador de la mentalidad colonial”.³⁷

La obra de Torquemada divulgó y transmitió a las posteriores generaciones la visión franciscana de la historia mexicana. Además resumió y continuó una tradición misionera de investigación dedicada a la civilización indígena, en combinación con una alabanza especulativa de la Iglesia primitiva de la Nueva España. De este modo, Torquemada emprendió su obra a partir del material acumulado por antecesores franciscanos: Motolinía, Sahagún, Mendieta, De Olmos y por último Durán.

Dos puntos importantes resaltan en la obra de Torquemada: primero, su interpretación de la religión indígena como intervención directa del demonio y; segundo, que la Conquista era considerada como un castigo divino y como una redención liberadora.

³⁶ FLORESCANO, Enrique. *Memoria Mexicana*. México. Fondo de Cultura Económica. 1994. p. 471

³⁷ BRADING, David. *Los orígenes del Nacionalismo Mexicano*. México. Ediciones Era. 2004. pp. 21-22

Finalmente, cabe señalar que Torquemada promovía la imagen del Imperio Azteca como la antigüedad mexicana, análoga a la romana.³⁸ Es así que en su *Monarquía* “el pasado mesoamericano fue ascendido a la categoría de una antigüedad clásica”.³⁹

Ahora bien vayamos con Agustín de Vetancurt quien fuera un criollo nacido en México en 1620. Fue catedrático de filosofía, teología y gran lengua mexicana, así como cura de la Parroquia de San José. Escribió varias obras, entre las que destacan: *Arte para aprender la lengua mexicana* (1673); *Luz para saber andar las estaciones de la Via Sacra...*; *Manual para administrar los sacramentos* (1674), entre otras. Pero sin lugar a dudas su obra más famosa es el *Teatro Mexicano: descripción breve de los sucesos exemplares, históricos, políticos y religiosos del Nuevo Mundo Occidental de las Indias*, publicado en 1698.⁴⁰

Este cronista franciscano criollo siguió muy de cerca la obra de Torquemada, sólo que su obra fue más ligera y concisa, de tal modo que reafirmaba la tesis expuesta de éste último en cuanto a la inspiración demoniaca de la religión indígena. Su obra, *Teatro Mexicano*, incluía una prolongada historia de la orden franciscana en la Nueva España.

En lo que sí se separó de Torquemada, fray Agustín de Vetancurt, fue en afirmar que “el Nuevo Mundo era superior al viejo en recursos y bellezas naturales”⁴¹, mientras que –recordemos– el autor de la *Monarquía Indiana* hacía una analogía entre la antigüedad mexicana (representada por el imperio azteca) y la antigüedad clásica, poniéndolas en un mismo plano.

Por su parte, Carlos de Sigüenza y Góngora, considerado gran sabio del *seicento* novohispano comenzó sus estudios del México antiguo en 1668 y es importante señalar que se empeñó en reunir códices y piezas arqueológicas.

³⁸ *Ibíd.* P.22

³⁹ FLORESCANO, Enrique. “VII. De la patria criolla a la historia de la Nación” en *Historia de las Historias de la Nación Mexicana*, México, Taurus, 2002. p. 273

⁴⁰ Los presentes datos biográficos fueron extraídos de DE LA TORRE VILLAR, Ernesto. “Fray Agustín de Betancur o Vetancourt” en *Lecturas históricas mexicanas...* p. 565

⁴¹ FLORESCANO, Enrique. *Memoria Mexicana*. México. Fondo de Cultura Económica. 1994. p. 471-472

Antes de continuar con su obra es menester mencionar algunos aspectos importantes de su vida. Sigüenza y Góngora nació en la ciudad de México en 1645, como afirma Lafaye: "...entró en la Compañía de Jesús y pronunció votos simples en Tepetzotlán a la edad de 17 años, quizá a causa de la incertidumbre de su vocación fue despedido al cabo de 7 años..."⁴² Se desempeñó como profesor de matemáticas y de Astrología en la Universidad de México y también como capellán del Hospital del Amor de Dios.

Dentro de su obra cabe destacar que este patriota criollo diseñó el arco triunfal para dar la bienvenida al nuevo virrey, el Conde de Paredes. Asimismo redactó la explicación del mismo, obra conocida como *Teatro de virtudes políticas que constituyen a un príncipe: advertidas en los monarcas antiguos del mexicano imperio, con cuyas efigies se hermoseó el arco triunfal...* (1680).

En ésta, una de sus principales obras, expresaba que es "el sumo amor que en mi patria tengo", el que lo lleva a explorar el pasado mexicano y a llamarse a sí mismo sencillamente "presbítero mexicano"⁴³

Otro rasgo importante en la obra de Sigüenza y Góngora, fue que siguiendo la teoría ya planteada por el cronista peruano Antonio de la Calancha⁴⁴ y retomando sus argumentos, identificaba a Santo Tomás, apóstol de Cristo, con la deidad indígena Quetzalcóatl. Así lo señalaba debido a que existían una serie de coincidencias que así lo fundamentaban, por ejemplo, las descripciones que lo pintaban como un hombre blanco barbado quien, antes de partir con la promesa de que algún día volvería, había enseñado el arte de la agricultura y de la paz a los pobladores de Tula.⁴⁵

⁴² LAFAYE, Jacques. *Op. Cit.* p. 106

⁴³ BRADING. *Orbe indiano...* p. 396

⁴⁴ En esta teoría el cronista peruano, en su obra *Crónica moralizada* (1639), afirmaba que el apóstol Santo Tomás también había predicado en el Nuevo Mundo siglos antes de la llegada de los españoles siguiendo el mandato de Cristo de que el Evangelio fuera difundido a todas las naciones. De esta forma, Calancha afirmaba que los incas conservaban nociones de la Trinidad, la Cruz y los Sacramentos. Citado en BRADING. *Orígenes del Nacionalismo Mexicano.* p. 26

⁴⁵ *Ibíd.* p. 27

Es así que tenemos aquí dos elementos importantísimos en la obra de Carlos de Sigüenza y Góngora que nos hacen ver claramente lo que podríamos considerar como una especie de “nacionalismo criollo”, es decir, un intento por diferenciarse de los españoles europeos, por exaltar su cultura como novohispano, por identificarse más que con el pasado europeo, con el indígena y en fin, por dejar en evidencia ese ferviente amor a su patria, tal y como señalamos líneas atrás. En primer lugar, al momento de diseñar su arco triunfal para acoger al nuevo virrey, sale de lo tradicional que consistía en ornamentar dichas estructuras con inscripciones y estatuas usualmente tomadas de la mitología grecorromana. En cambio, decide montar en su arco las estatuas de los doce emperadores o tlatoanis mexicanos, reviviendo así las glorias del pasado prehispánico y asimismo identificándose con él.

En segundo lugar, al aceptar la teoría de Antonio de la Calancha y además identificar a Santo Tomás con Quetzalcóatl pone en entredicho uno de los pilares que justificaban la invasión, conquista y colonización del Nuevo Mundo, esto es, la evangelización cristiana de los pobladores del continente descubierto casi dos siglos atrás. Pues dicha teoría ponía de manifiesto una evangelización cristiana llevada a cabo por un apóstol de Cristo varios siglos atrás, antes de la llegada de los europeos.

CAPÍTULO II: LA DEVOCIÓN A NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

II. 1 Los orígenes del culto guadalupano y sus principales exponentes.

La tradición piadosa señala del 9 al 12 de diciembre de 1531 como la fecha en que se apareció milagrosamente la Virgen María en su advocación de Guadalupe al indio Juan Diego en el cielo del valle del Anáhuac.

Ahora bien, el primer texto publicado sobre las apariciones de la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac salió a la luz en 1648 bajo la autoría del bachiller Miguel Sánchez con el título de: *Imagen de la Virgen María, Madre de Dios de Guadalupe, milagrosamente aparecida en la ciudad de México. Celebrada en su historia, con la profecía del capítulo doce del Apocalipsis.*

Un año más tarde, en 1649, aparece una vez más el relato de las apariciones pero ahora en náhuatl, publicado junto con otros textos por Luis Lasso de la Vega quien para esas fechas fungía como capellán del Santuario de Guadalupe.

Según palabras de Jacques Lafaye estos dos ensayos guadalupanistas, el de Miguel Sánchez primero y de Lasso de la Vega después, tuvieron una resonancia particular puesto que fueron el primer paso hacia el reconocimiento de la Guadalupe como símbolo nacional mexicano.⁴⁶

Primeramente señalemos sólo algunos aspectos de la obra de Miguel Sánchez. De acuerdo con Brading, la obra *Imagen de la Virgen María...* (1648) inauguró una nueva época en la historia religiosa de la Nueva España, además constituía un tratado muy docto, con densos argumentos, rebosante de alusiones a las Sagradas Escrituras, destinado a persuadir y a iluminar los espíritus de los sabios y los grandes de este mundo.

Siguiendo con Brading, se señala que la premisa vital de la interpretación dada por Sánchez a la imagen guadalupana fue el argumento agustiniano de que la mujer

⁴⁶ LAFAYE, Jacques. *Op. Cit.* p. 329

que aparece en el capítulo XII del Apocalipsis debía identificarse con la Virgen María. San Juan en dicho capítulo describe a una mujer que llevaba a un hijo en su seno: “una Mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas”⁴⁷.

Sánchez declaró que la imagen percibida en la visión profética por el evangelista era precisamente la imagen y semejanza de la Virgen María que había quedado impresa en el sayal de Juan Diego en el Tepeyac. Además invitaba a sus lectores a contemplar “en la imagen del cielo el original por Profecía, y en la imagen de la tierra el trasunto por milagro”.⁴⁸

En segundo lugar, tenemos la obra del capellán del Santuario de Guadalupe Luis Lasso de la Vega, quien afirma en su introducción que fue él quien “se animó a escribir en náhuatl acerca de cómo se mostró ella y cómo hizo entrega de su imagen, la que está aquí en tu preciosa casa, en Tepeyac”. Esto es, de las apariciones milagrosas. Además el capellán añade que buscó también dar a conocer en otro texto, los milagros efectuados por ella en favor de no pocos.⁴⁹

Como señala Brading, Miguel Sánchez y Luis Lasso de la Vega no encontraron (aparentemente) fuentes escritas como base de sus relatos y tuvieron que depender de la tradición oral para componerlos. Por tal motivo autores como Luis Becerra Tanco, Francisco de Florencia y Carlos de Sigüenza y Góngora decidieron remontarse al siglo XVI para narrar la historia.

Estos autores publicaron sus propias obras en honor de la Guadalupana. Luis Becerra Tanco publicó un relato de las apariciones en 1666 llamado *Felicidad de México*, en éste presentaba las versiones en español y en náhuatl, y buscaba fundamentar históricamente el relato. Posteriormente, de la pluma de Francisco de Florencia surgió *Estrella del Norte de México* en 1688, donde afirmaba que cada pueblo y casa de la Nueva España tenía una copia de la imagen. Finalmente,

⁴⁷ APOCALIPSIS 12, 1

⁴⁸ BRADING. *Orbe Indiano...* p. 377,387,388

⁴⁹ LEÓN-PORTILLA, Miguel. *Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el “Nican mopohua”*. 1ª. Edición. 3ª. Reimpresión. México. Fondo Cultura Económica. 2002. p. 20

Carlos de Sigüenza y Góngora publicó en 1662 un poema titulado *Primavera Indiana*, en donde como afirma el mismo Brading “cantó a los inocentes encantos de la Virgen mexicana”. Años más tarde, en 1680, sacaba a la luz su breve obra: *Glorias de Querétaro*, en la cual presentaba el progreso del culto fuera de la capital. En este caso en particular, el profesado en la ciudad de Querétaro.⁵⁰

Por otro lado, según Miguel León-Portilla el análisis del opúsculo de Lasso de la Vega de 1649, compuesto por 7 textos en total –incluidos el Nican Mopohua (texto de las apariciones) y el Nican Moctepana (texto de los milagros) — deja entrever notables diferencias en su estilo literario. En todos, con excepción del Nican Mopohua, es patente que fueron concebidos por una mentalidad europea.

León-Portilla refiere que “el Nican Mopohua presenta atributos que lo acercan a las formas de expresión muy frecuentes en los relatos debidos a autores indígenas”. Por todo esto, se presume que este texto fue escrito realmente por un indígena y no por un criollo novohispano. Yendo más lejos León-Portilla afirma que debemos a Sigüenza y Góngora “un testimonio en que atribuye la autoría del Nican Mohopua, no a Lasso de la Vega cuya publicación conocía, sino a un indígena de considerable prestigio”⁵¹

En efecto, don Carlos de Sigüenza y Góngora en otro de sus libros, *Piedad Heróyca de don Fernando Cortés*, escribió lo siguiente:

“Digo y juro que esta relación [el Nican Mopohua] que hallé entre los papeles de don Fernando de Alva [Ixtlilxóchitl], que tengo todos, y que es la misma que afirma el licenciado Luis Becerra en su libro (página 36 de la impresión de Sevilla) haber visto en su poder. El original en mexicano está de letra de don Antonio Valeriano”⁵²

Tras esta aseveración de Sigüenza y la de otros autores como Boturini – este último de hecho afirmaba que la historia de Lasso de la Vega “no es, ni puede ser de dicho autor”⁵³, aunque no explica las razones de dicha afirmación – se puede

⁵⁰ BRADING. *Orbe Indiano...* p. 377, 378, 386

⁵¹ LEÓN-PORTILLA, Miguel. *Op. Cit.* pp. 20-23

⁵² Citado en LEÓN-PORTILLA, Miguel. *Op. Cit.* p. 24

⁵³ LAFAYE, Jacques. *Op. cit.* p. 328

afirmar que el Nican Mopohua, o texto de las apariciones, fue escrito por Antonio Valeriano, quien fuera un indígena prominente nacido en Azcapotzalco entre 1522 y 1526 que había estudiado en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco bajo la instrucción ni más ni menos que de franciscanos como Andrés de Olmos y Bernardino de Sahagún. Cabe señalar que Valeriano dominaba el náhuatl, el castellano y el latín. Además se adentró en el conocimiento de la historia indígena y se inclinó por la filosofía siendo maestro del mismo colegio. Años más tarde fungió como gobernador de Azcapotzalco (8 años), y más importante aún, lo fue de los indios de México-Tenochtitlan por más de 30 años.⁵⁴

Por otro lado, cabe señalar que desde mediados del siglo XVI este culto fue ampliamente difundido principalmente por el segundo arzobispo de México: Alonso de Montúfar, quien mandó reconstruir la capilla o ermita del Tepeyac, despidió a los franciscanos por su descuido e instaló como capellán a un seglar. Además predicó un sermón en 1555 en el santuario en elogio de Nuestra Señora de Guadalupe en el Tepeyac, y justificó su devoción aludiendo a otros santuarios marianos en Europa. Encontramos aquí la primera referencia documentada de la Virgen de Guadalupe.

Los esfuerzos implementados por Montúfar encontrarían la oposición de los franciscanos, encabezados por su provincial, Francisco de Bustamante, quien atacó el culto mariano del Tepeyac tildándolo de subterfugio para la idolatría, afirmando que era bien sabido que el Tepeyac había sido el sitio de un importante templo dedicado a Teotenantzin, “Madre de los dioses”, muy frecuentado por peregrinos. El mismo Bernardino de Sahagún compartía esta opinión. Además, Bustamante afirmó que “aquella imagen pintada ayer de un indio” llamado Marcos había sido colocada en la capilla y ya se hacía mucho alboroto, hablando de milagros.⁵⁵

⁵⁴ *Ibíd.* pp. 34-35

⁵⁵ El relato de esta confrontación presentada por Brading (*Op. cit.* p.384-385) junto con el desarrollo del culto, fueron estudiados a profundidad por Edmundo O’Gorman en su *Destierro de sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.

No obstante las reticencias al culto por parte de los franciscanos, esta devoción fue creciendo a lo largo del siglo XVII. Esclarecedor resulta el testimonio de Luis Cisneros, fraile mercedario y profesor de universidad, donde refiriéndose a las imágenes marianas de la ciudad de México y alrededores, observó que: “El más antiguo (culto) es el de Guadalupe que está a una legua de esta Ciudad a la parte de el Norte, que es una Imagen de gran devoción y concurso casi desde que se ganó la tierra, que ha hecho y hace muchos milagros, a quien van haciendo una insigne Iglesia que por orden y cuidado del Arzobispo está en muy buen punto”.⁵⁶

Durante todo este siglo se levantaron capillas dedicadas a Nuestra Señora de Guadalupe en diversas ciudades como San Luis Potosí, Oaxaca, Tlaxcala, Chihuahua y Zacatecas.⁵⁷

El incipiente culto iniciado en el siglo XVI alcanzaría niveles insospechados en el XVIII, cuando en 1737 se declaró a la Guadalupana Patrona de la ciudad de México y más tarde fue elevada al rango de protectora de Nueva España en 1746. Decisión ratificada por el Papa Benedicto XIV, quien consagró esta predilección por la Virgen morena en 1754, cuando le confirmó el título de protectora del reino y dispuso que se le dedicara una fiesta litúrgica en el calendario cristiano.

En realidad este Papa invocaría la famosa frase: *Non fecit taliter omni nationi* (no hizo nada igual con ninguna otra nación), divisa de la Virgen en este siglo que captó el carácter singularmente patriótico de esta devoción.⁵⁸

II.2 La singularidad de la Virgen de Guadalupe, símbolo identitario de los novohispanos.

Como ya mencionamos, es a partir de la intervención de Alonso de Montúfar a mediados del siglo XVI que comenzó a dársele un gran impulso a esta devoción. Esto no es casualidad y se debe a que entra dentro de un marco global: La Contrarreforma y el Concilio de Trento. Cabe señalar que la también llamada

⁵⁶ BRADING. *Orbe Indiano...* p.384

⁵⁷ *Ibíd.* p. 379

⁵⁸ FLORESCANO, Enrique. “VII. De la patria criolla a la historia de la Nación”. En *Historia de las Historias de la Nación Mexicana*. México. Taurus. 2002. p. 285; BRADING, David. *Orbe Indiano...* p. 380

Reforma Católica, entre muchos de sus objetivos, se centró en la difusión de los milagros para fomentar la religiosidad popular.

En Nueva España después del Concilio de Trento (1545-1563), el reto más grande consistió en integrar a los indígenas al esquema de salvación planteado por el catolicismo. Además las disposiciones de dicho Concilio insistirían en la predicación, en poner énfasis en las pinturas e imágenes, en los sacramentos y obras de caridad, construcciones de templos con adornos y obras de arte, en la glorificación de la Virgen y otras manifestaciones.

Por su parte, los criollos novohispanos buscaron en todo momento diferenciarse de España. Durante casi tres siglos la élite intelectual de México se valió de la imagen guadalupana para difundir los ideales del nuevo catolicismo, así lo señala Alicia Mayer en su artículo “El culto de Guadalupe y el proyecto tridentino en la Nueva España”⁵⁹

En el primer capítulo de este trabajo se señalaba que los criollos buscaron diversos elementos que les permitieran diferenciarse de los peninsulares y lograr una identidad propia, ya sea mediante la identificación del suelo americano, la exaltación de sus riquezas naturales o la recuperación del pasado prehispánico. Pero quizá el recurso más poderoso al cual recurrieron fue precisamente el culto a Nuestra Señora de Guadalupe, ya que esta devoción logró unificar a los diversos estamentos de la sociedad novohispana. Indios, mestizos y criollos veían en ella a una madre protectora.

Esto último lo dejó en claro uno de los grandes estudiosos y especialistas del fenómeno guadalupano en nuestro país: Francisco de la Maza. En su obra magistral, afirmaba que la Virgen de Guadalupe surgió de ese deseo de los criollos por darse identidad propia, de “ese afán incontenible de tener algo propio y único donde representarse, donde recrearse, donde descansar”⁶⁰

⁵⁹ MAYER, Alicia. “El culto de Guadalupe y el proyecto tridentino en la Nueva España” en *Estudios de Historia Novohispana*. Nº 26, Ene-Jun 2002, p. 17-49.

⁶⁰ DE LA MAZA, Francisco. *El guadalupanismo mexicano*. México. 1953. p. 124

Por otro lado, debemos dejar en claro que el culto a la Guadalupana no se desarrolló de manera lineal y constante, antes bien, fue un proceso marcado por fluctuaciones. Es decir, si hemos de creer en la tradición piadosa, se dice que Nuestra Señora de Guadalupe apareció milagrosamente en diciembre de 1531, sin embargo, de esta fecha y hasta 1555-56 parece haber reinado un silencio absoluto ante tan portentoso hecho. Eso que Edmundo O’Gorman y otros autores han señalado como el famoso “silencio historiográfico”.⁶¹

En realidad el periodo que va de 1550 a 1600 deja entrever un culto guadalupano poco articulado, controvertido, concentrado en la población indígena de los alrededores del Tepeyac y de la ciudad de México, “sin la carga apocalíptica, providencialista y patriótica que le infundirían más tarde los predicadores criollos de los siglos XVII y XVIII, y sin la maravillosa historia de las apariciones de la virgen a Juan Diego”⁶²

Vemos pues, durante la segunda mitad del XVI un culto bastante burdo, reconocido sobre todo por la población indígena que muy seguramente seguía asociando a la virgen del Tepeyac con su antigua devoción, es decir, Tonantzin. De hecho, tendríamos que esperar al siglo XVII para poder reconocer el desarrollo de un culto mucho más elaborado, obra sin lugar a dudas de: Miguel Sánchez, Lasso de la Vega, Sigüenza y Góngora, Becerra Tanco, Francisco Florencia, entre otros.

Luego de las *Informaciones* del segundo arzobispo de México a mediados del siglo XVI, nuevamente parece que el culto a Guadalupe hubiese sido casi olvidado (entre 1560 y 1648), salvo por la Carta del virrey Martín Enríquez de 1575 donde se lee:

“Lo que comúnmente se entiende es que el año de 1555 o 1556 estaba allí una hermitilla, en la cual estaba la imagen que ahora está en la iglesia, y que un ganadero, que por allí andaba, publicó haber cobrado salud yendo a aquella hermita, y empezó a crecer la

⁶¹ O’GORMAN, Edmundo. *Op. cit.*

⁶² FLORESCANO, Enrique, *Memoria Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

devoción de la gente, y pusieron nombre a la imagen Nuestra Señora de Guadalupe, por decir que se parecía a la Guadalupe de España...⁶³

Respecto a este mismo punto Edmundo O’Gorman en su *Destierro de sombras* desconfiaba de tan “sospechosa” pero “tan oportuna curación” de este ganadero, obrada milagrosamente por la imagen del Tepeyac al poco tiempo de su colocación en la ermita, hecho del cual el virrey Enríquez afirmó que “fue el disparadero de la fervorosa devoción que le cobraron a esa efigie los vecinos españoles de la ciudad de México”. Dicho milagro y el crédito que se le dio, nuevamente muestra ese anhelo de aquellos primeros pobladores novohispanos de tener su virgen propia.⁶⁴

No obstante, las altas jerarquías eclesiásticas novohispanas impulsaron no sólo el culto a la Virgen de Guadalupe, sino también a las diversas advocaciones a María. Junto con la Guadalupana, se llevó a cabo la promoción a la devoción de otras imágenes: la Virgen de los Remedios, la Annunciata, Nuestra Señora de los Dolores, la Virgen de Loreto, la Asunción, entre otras.⁶⁵

Con todo y esto Guadalupe se convirtió en la predilecta del pueblo novohispano, la singularidad de esta virgen mexicana era el carácter milagroso de la impresión de su imagen en la tilma de un humilde neófito indígena, lo que la dotó de una condición única en todo el mundo. Es así como los criollos novohispanos se percibían así mismos como el pueblo elegido por Dios, quien quiso enviar a su madre a evangelizar los nuevos territorios. En realidad, es de 1648 a 1747 cuando se da el verdadero florecimiento del culto guadalupano. La primera fecha marca la publicación de la obra de Miguel Sánchez, mientras que la segunda, es el año en que se le declara como patrona de la Nueva España.

Como señala Leticia Gamboa Ojeda, en la obra sobre el guadalupanismo mexicano del historiador inglés David Brading, se observa el ansía de las élites letradas por distinguir a la Nueva España, o a México, a los novohispanos o a los

⁶³ MAYER, Alicia. *Op. cit.* p. 23

⁶⁴ O’GORMAN, Edmundo. *Destierro de sombras...* UNAM. México. 2001. p. 148

⁶⁵ MAYER, Alicia. *Op. cit.* p. 22

mexicanos, de los demás países y pueblos, señalándolos como “elegidos”, como “especialmente protegidos” por la madre de Dios, en su advocación de Virgen de Guadalupe.⁶⁶

Lafaye en su estudio afirma que, el carisma de que se creyeron dotados los mexicanos gracias a las “apariciones” de la Virgen María en el Tepeyac, transformó su país en un “paraíso occidental”. María vino a traerles la gracia y la dignidad bajo la forma de apariciones prodigiosas. La madre de Cristo pasaba así a significar la salvación del Nuevo Mundo.

Originalmente la devoción guadalupana aparece como un elemento de prestigio para México, en su naciente rivalidad con la capital de España, y tomará en el siglo XVIII la forma de un sentimiento de superioridad.

Los devotos parecían atraídos sobre todo por la “reputación milagrosa” de la imagen, y le llevaban sus niños enfermos. Entre los indios uno de los factores decisivos del éxito de la nueva devoción fue el carácter indio de la imagen.⁶⁷

Esta reputación milagrosa va más allá de la simple curación de enfermos y se remonta como ya vimos a las *Informaciones* de Montúfar (1556), pero existen también otros testimonios que iluminan dicha reputación, como la de Juan Suárez de Peralta (1587) donde expresaba que “es una piadosísima imagen que está a dos leguas cortas de México y que ha hecho muchos milagros”.⁶⁸

Pero probablemente habría que destacar dos fechas más, importantísimas, y que tienen que ver con la capacidad taumatúrgica de la virgen morena, éstas son: la de 1629 y la de 1737. La primera fecha, la imagen sagrada fue llevada en procesión desde el Tepeyac hasta México y había librado en aquel momento a la capital de la amenaza de las aguas. A partir de ese momento, Guadalupe fue reconocida como principal protectora contra las inundaciones. Así lo señala también Solange Alberro en su obra *Del gachupín al criollo*, e incluso explica que

⁶⁶ BRADING, David. *La virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*. México. Taurus. 2002. pp. 645; GAMBOA, Leticia. Reseña de *La virgen de Guadalupe...* en *Historia Mexicana*. Oct. - Dic. 2002.

⁶⁷ LAFAYE, Jacques. *Op. cit.* pp. 304-319.

⁶⁸ *Ibid.* p. 323

mientras la Virgen Guadalupe hacía frente a las inundaciones, la de Los Remedios actuaba contra la sequía.⁶⁹ Por otro lado la fecha de 1737 es recordada por la epidemia que azotó a la población novohispana, en especial a la capital y que causó al menos 40 000 muertes de los 150 000 habitantes con que contaba a lo mucho la ciudad de México. Con todo y esto, como menciona el historiador francés Jacques Lafaye “la imagen de Guadalupe del Tepeyac mostró toda su eficacia terapéutica” –teniendo en cuenta que ya se había recurrido a la imagen de Nuestra Señora de Loreto, llevándola en procesión, quien además había triunfado sobre el sarampión 10 años antes, de igual manera se recurrió a Nuestra Señora de los remedios y a otras santas imágenes-- que la elevó al rango de salvadora de todo el cuerpo social y protectora del reino.⁷⁰

Por otra parte, este autor señala diversos aspectos sumamente interesantes en el ámbito del simbolismo de la Guadalupana y del de las costumbres. Por ejemplo, en una parte de su estudio argumenta que “la belleza conmovedora de la imagen del Tepeyac fue un factor importante de su éxito devoto”. Debemos tener en cuenta que dicha imagen encierra una serie de elementos tanto indígenas como cristianos, entre varios de ellos se encuentra a manera de ejemplo: “el azul del manto de María (que) no se diferenciaba del azul jade de Quetzalcóatl, color fundamental de la religión mexicana”.

Afirma Lafaye: “La imagen de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac concertaba en ella un puñado de creencias –unas, salidas de la tradición judeocristiana, y las otras, del politeísmo mexicano— que iban a asegurar, en la espiritualidad de Nueva España, un esplendor que eclipsaría pronto a todas las demás imágenes milagrosas”⁷¹.

En cuanto a las costumbres destaca como muestra, el hábito de los virreyes y los miembros de su corte de “ir al Tepeyac a recibir a los huéspedes distinguidos, así como el de acompañarlos hasta la basílica de Guadalupe cuando partían”. Así el

⁶⁹ ALBERRO, Solange, *Del gachupín al criollo. O de cómo los españoles de México dejaron de serlo*, México, El Colegio de México, 1992, con una segunda edición en 1997.

⁷⁰ LAFAYE. *Op. cit.* p. 136; 335-336

⁷¹ *Ibid.* p. 137

Tepeyac quedaría reconocido como “asilo prometido a toda la cristiandad en el Día del Juicio”, como “el refugio de las tribulaciones, la etapa de los adioses para los virreyes que llegaban al término de su gobierno y una especie de embajada celeste, que gozaba del privilegio de la extraterritorialidad a una media legua al norte de la capital”.⁷²

Finalmente podemos citar el fragmento de un sermón que data de 1792 escrito por Antonio López Murto y que expresa de manera magistral esa singularidad de la que hemos venido hablando:

“Distinguidas provincias de la Europa, de la África y de la Asia; cristianos felicísimos de aquel antiguo mundo, compareced aquí [...] ¿qué tenéis que alegar contra aquesta expresión, que tanto honra a la América y se aplicó a esta imagen por esto mismo que estoy persuadiendo: *Non fecit taliter omni nationi?* Gloriaos, gloriaos de haber logrado por lucidas antorchas los apóstoles mismos o unos varones santos, celosos y doctísimos, dignos de sucederles en el glorioso empleo de ser luces del mundo: *Vos estis lux*. Alegue la España a su Santiago, la Acaya a su Andrés, la India Oriental a su Tomás, la Asia a Juan el amado, la Judea a su Pedro, y casi todo el mundo su fervoroso Pablo. [...] ¿Y la América, oyentes? ¿Quién ha sido su luz? ¿Quién ha sido su aurora? ¿Quién ha sido su apóstol? [...] Si María, pues, ha venido a la América para ser nuestra luz, ¿quién podrá disputarnos nuestra dicha, nuestra felicidad y la distinción con que nos miró el cielo?”⁷³

Parte del sermón que acabamos de citar lleva por nombre *La Luz Saludable de la América: Sermón panegírico de María Santísima de Guadalupe que predicó en la Iglesia Parroquial de la Ciudad de San Luis Potosí el día 14 de Septiembre de 1792...* y aparece en la obra ya citada de Carlos Herrejón Peredo.

II.3 Nuestra Señora de Guadalupe en la segunda mitad del siglo XVIII

Antes de comenzar con este breve apartado es necesario señalar que es a partir de 1754, cuando el papa Benedicto XIV aprueba el patronato nacional y concede oficio y misa propios a la festividad del 12 de diciembre, que vemos grandes muestras del sentimiento patriótico a través de diversos sermones guadalupanos

⁷² *Ibid.* p. 339, 362

⁷³ HERREJÓN PEREDO, Carlos, *Del sermón al discurso cívico. México, 1760-1834*, Zamora, El Colegio de Michoacán, El Colegio de México, 2003. P. 168.

que ponen de manifiesto el gozo indescriptible que causó el reconocimiento del patronato guadalupano por parte de la Santa Sede.

Por otro lado resulta importante destacar el papel de la Virgen de Guadalupe en las últimas décadas del periodo virreinal y señalar una vez más la predilección de la madre del hijo de Dios por México. Según don Luis González y González, “México... ofrecía indicios de ser ahora la nación escogida. Se veía claramente el favor de Dios en la imagen guadalupana, aparecida mediante milagro. En la virgen de Guadalupe vio el criollo de la última centuria colonial la particular preferencia divina por México, el único país a donde se envió de embajadora a la madre de Jesucristo, el Dios-hombre”.⁷⁴

Es así que en este último apartado de nuestro segundo capítulo nos damos a la tarea de destacar algunos de los sermones guadalupanos más importantes de la segunda mitad del siglo XVIII, predicados en varios puntos de la Nueva España y que además nos permiten percatarnos del ambiente intelectual, sobre todo eclesiástico, que se vivía en las postrimerías de la época colonial.

Cabe señalar, que para esta época, los sermones guadalupanos no se avocaban ya solamente al tema del portento guadalupano ni a su culto. Como afirma Herrejón Peredo, existen panegíricos que celebran la consagración de un altar o la dedicación de un templo, en otros más se implora el patrocinio de Guadalupe para librarse de las inundaciones o para tener un buen temporal de aguas, que serían una especie de sermón de rogativas. En otros casos, son también panegíricos de acción de gracias a la intercesión de la misma Señora, sea por verse librados los devotos de un mal, sea por haberse obtenido un bien, que puede ser el nacimiento de un príncipe.

En una parte su obra, Carlos Herrejón Peredo analiza una serie de sermones que van de 1760 a 1810, y que para fines de este trabajo solo mencionaremos aquellos que se publicaron hasta 1796. Es menester señalar que varios de estos

⁷⁴ GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis. *Op. cit.* p. 82-83.

sermones fueron compuestos por algunos jesuitas antes de su destierro, como si se prepararan con “fervientes despedidas de amor guadalupano”.

Uno de los sermones guadalupanos a destacar es aquel del orador Julián Parreño (1728-1785), donde pretende explicar cómo la Virgen de Guadalupe, patrona de Nueva España, está a su vez bajo el patronato del Colegio de Abogados y hace énfasis en la presencia de María en el Tepeyac, como una doncella que solicita quien la patrocine:

“Mirad con que humildad se presenta ella a los ojos del célebre Juan Diego: aquellos ojos bajos, aquel cuello inclinado, aquellas manos recogidas, aquel color honestísimo, aquel aire todo celestial por cierto, pero respirando humildad, dando a entender que busca patrocinio en estos países... sola, doncella tierna y amable, en los páramos de una montaña, buscando un desvalido neófito en las horas más incómodas a la naturaleza y en la estación más rigurosa de los tiempos, ¿qué puede pretender esta belleza?, ¿qué puede solicitar?, ¿qué cuidados le habrán sacado de su trono y de su recogimiento?”⁷⁵

Otro de los grandes predicadores de la época fue Antonio López Murto, quien en su sermón *María Santísima exaltada en la América por el Cielo, la Tierra y el Infierno. Sermón panegírico que en la función de gracias después del Solemne Novenario, con el que M. Ilustre Ayuntamiento de San Luis Potosí celebra anualmente a su jurada Patrona María Santísima de Guadalupe, predicó el día 7 de Mayo de 1791 en la Iglesia Parroquial de dicha Ciudad [...]*, muestra las alabanzas que singularmente en el caso de México recibe la Virgen en su advocación de Guadalupe por parte de los cielos, la tierra y los infiernos. En cuanto a la alabanza celestial destaca, entre otras cosas, los elementos que realzan su atuendo: “esa corona de solares rayos que ciñe su cabeza, esa luz brillante que se advierte en su pecho, ese vestido de refulgente sol que la circunda, esas lucientes cuarenta y seis estrellas de su manto, esa luna que pisa, ese querubín sobre que estriba, ¿no nos la representan como aquel cielo nuevo

⁷⁵ Sermón de José Julián Parreño, titulado *El Ilustre y Real Colegio de Abogados, Patrón de las causas y derechos de Nuestra Señora de Guadalupe, sermón que en la primera fiesta a su Titular dixo el día 13 de Diciembre de 1761 [...]*, citado en Herrejón Peredo, Carlos. *Op. cit.* p. 158-159.

que prometió el Señor por Isaías y que tocó a nosotros participar la dicha de la realidad y de lo figurado?”.⁷⁶

Y continua con la alabanza por parte de la tierra, que se hace patente en el santuario del Tepeyac y en las diferentes formas de culto, caracterizando la gran afluencia a dicho santuario:

en numerosas tropas Españolas, Indios, ricos, pobres; seglares, eclesiásticos; gentes de todo sexo, de toda condición, de toda clase, conducidas de una fuerza, sin poder apartarse sin violencia de la presencia amable de esa imagen. ¡Qué santa confusión al ver en Guadalupe con indecible gozo romerías, novenas, concursos, rogativas, suspiros tiernos, lagrimas fervorosas, confesiones, comuniones, jubileos, solemnísimas misas, Salves, músicas, procesiones, ofrendas, promesas, limosnas, milagros, favores de esta imagen!

De igual forma, López Murto embelesaba la imaginación de sus oyentes, especialmente de quienes no conocían el Tepeyac, refiriéndose al templo elevado a Colegiata, mediante la siguiente enumeración:

¡Qué espectáculo hermoso y agradable presentarían luego a vuestra vista la magnificencia de aquel templo: lo grabe y lo devoto de su ilustre cabildo, lo abundante y precioso de sus sagrados ornamentos; lo exquisito y copioso de alhajas de oro y plata, tronos, lámparas, cruces, albornotes, incensarios, candiles, ramilletes, frontales, rejas, columnas, cálices, coronas, marcos, baldaquines, blandones y otras innumerables cuyo precio no es fácil de computarse!⁷⁷

Un aspecto importante en este sermón de López Murto, es que da fe de la devoción avasallante entre los indios del norte de la Nueva España, que el mismo ha podido comprobar: “Yo lo he visto, señores. Yo mismo lo he admirado. Los pimas, tarahumares, hiaquis, piatos, ópatas, euclebes, coras, sixames, seris, tepocas, julimeños, pausanes; tantas naciones, tantas tribus y lenguas, todas, todas sin excepción de alguna, son guadalupanas en el afecto, guadalupanas en la inclinación, guadalupanas en el culto y obsequio, guadalupanas en su gran devoción”. Pero la devoción no solo se quedaba en el plano local, sino que traspasaba las fronteras del virreinato, incluso en Europa, “como nos lo demuestra

⁷⁶ HERREJÓN PEREDO, Carlos. *Op. cit.* p. 164-165.

⁷⁷ *Ibid.* p. 165

el célebre toscano Nicoseli, quien extiende su culto a la Italia, la Francia y Alemania”. Este orador considera que la venida de María Guadalupe arrojó al demonio del continente americano, y él mismo manifiesta su personal devoción: “no pude leer su prodigiosa historia sin asombro: la repasé con lágrimas y vine a concluir declarando a María de Guadalupe en México mi singular, mi amada protectora”⁷⁸

En otro sermón este mismo orador⁷⁹, pone de manifiesto que la Virgen María en su advocación de Guadalupe, fue evangelizadora del Nuevo Mundo, “desde que vino a México es la luz saludable de la América”. Con este sermón López Murto, al reconocer en María la principal evangelizadora de América, descarta implícitamente al apóstol santo Tomás que conforme a conjeturas y opinión de cronistas, habría venido a cristianizar las tierras de América desde mucho antes de su descubrimiento por los europeos. Parecería que se anticipaba a Fray Servando Teresa de Mier, dos años antes de su célebre sermón.

Es así que llegamos justamente al famoso sermón que pronunciaría José Servando de Santa Teresa Mier, Guerra, Buentello e Iglesias, el 12 de diciembre de 1794. Sin embargo, antes de referirnos propiamente al célebre sermón creemos importante señalar algunos datos biográficos de los primeros años de vida de este complejo personaje. De abuelo y padre peninsulares, asentados en Monterrey en los primeros decenios del siglo XVIII, lograron consolidar una posición social que pudieron mantener a lo largo del siglo; Fray Servando nació el 18 de octubre de 1763, en el Nuevo Reino de León. En realidad, poco se sabe de su educación y de sus influencias en los primeros años de su vida, lo que si se conoce es que a los 16 años abandonó Monterrey para trasladarse a la Ciudad de México e ingresar en el seminario dominico de dicha ciudad.

El año de 1794 marcó un cambio profundo en la vida de Mier, ya que fue comisionado para pronunciar el sermón anual del 12 de diciembre en el Tepeyac,

⁷⁸ *Ibid.* p. 166.

⁷⁹ Antonio López Murto. *La Luz Saludable de la América: sermón panegírico de María Santísima de Guadalupe que predicó en la Iglesia Parroquial de la Ciudad de San Luis Potosí el día 14 de Septiembre de 1792 [...]*, Citado en Herrejón Peredo. *Op. cit.* p. 167-168.

en honor de la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe. En cuanto a las influencias y preparación que tuvo a la hora de componer su pieza oratoria, David Brading señala que: “Cuando Mier empezó a escribir su sermón, aparentemente se halló frente a una serie de dudas con respecto a la aparición. En 1790 José Ignacio Bartolache publicó su *Opúsculo guadalupano*, obra destinada a defender la versión tradicional. Sin embargo tendió a reafirmar a los escépticos. Esto porque: 1) Admitía la aparición del primer relato del milagro hasta 1648 y 2) Aceptaba que la tela en la que se había impreso la imagen era ayate de pita de iczotl, un material que difícilmente se utilizaba para los sayales de los indígenas”.⁸⁰

Por otro lado, antes de su sermón, el padre Mier conoció al licenciado Ignacio Borunda, quien se consideraba capaz de probar que el Dios Quetzalcóatl era el apóstol Santo Tomás. Teoría ampliamente aceptada en el siglo XVIII, apoyada por Sigüenza y Góngora y por Lorenzo Boturini. La novedad de los argumentos de Borunda se fundaba en los descubrimientos de 1790, durante la construcción del zócalo, cuando se hallaron y exhibieron en el patio de la Universidad la piedra del Calendario, la famosa imagen de Coatlicue, diosa de la guerra, y otras muchas piezas importantes. Es decir, donde algunos veían pruebas de saber astronómico, Borunda hallaba jeroglíficos que expresaban la “arcana filosofía”. Afirmaba que a través de símbolos, el calendario describía la fundación de México por Santo Tomás-Quetzalcóatl.

Con respecto a esto último cabe destacar que en 1792, Antonio de León y Gama publicó una *Descripción histórica y cronológica*, en la que definía a la gran piedra como un Calendario, una especie de “reloj solar”. Al igual que Clavijero y Eguiara, la motivación que tuvo León y Gama al escribir su obra fue ni más ni menos que la de: disipar los prejuicios que Raynal, Buffon, Robertson y Pauw habían desarrollado en cuanto a la calidad de la civilización indígena.

Vayamos ahora sí al sermón y a su contenido como tal. Como ya señalamos, el día 12 de diciembre de 1794 fray Servando pronunció su sermón frente a la

⁸⁰ BRADING, David. *Orígenes del nacionalismo mexicano...*p. 44-46.

“crema y nata” de la sociedad novohispana, es decir: el virrey, el arzobispo, la Audiencia y los personajes más influyentes de la capital.

Mier comienza con una nota convencional que invocaba la gracia especial del país: “¿No es éste el pueblo escogido, la nación privilegiada y la tierna prole de María señalada en todo el mundo con la insignia gloriosa de su especial protección?”, esto es, destaca el carácter patriótico, único y especial de la nación, al ser elegida y privilegiada por la aparición de la Virgen María en su advocación de Guadalupe.

Ya en el desarrollo de su sermón se separa drásticamente de la tradición, y resumía sus conclusiones en cuatro proposiciones:

- 1) La imagen de la Virgen de Guadalupe aparecía en la capa de Santo Tomás, “el apóstol de este reino”.
- 2) “Los indios ya cristianos” habían adorado la imagen durante 1750 años en el Tepeyac donde el apóstol había construido la iglesia.
- 3) Cuando los indios cometieron apostasía, la imagen había sido escondida; la Virgen se le apareció a Juan Diego para revelar su ubicación.
- 4) La imagen misma era una tela del siglo I, donde milagrosamente se había impreso la figura de la Virgen María.

También afirmaba que Santo Tomás era Quetzalcóatl y que los indios conocían los dogmas fundamentales del cristianismo. Hacía énfasis en que, aún antes de la Conquista, los indios adoraban a María en el Tepeyac, como la madre de Dios.

Finalmente concluía con una petición a la Virgen: “Teotenzín enteramente virgen, fidedigna tonacayona”, para que protegiera al país contra los ataques de los franceses. “Ahora especialmente, arca preciosa, que los filisteos de Francia han atacado Israel, no permitas que triunfen como allá por los pecados de los hijos de Helí”⁸¹.

⁸¹ *Ibid.* p.46-49.

No está demás señalar que tales afirmaciones le valieron el exilio inmediato a Fray Servando, quien tuvo que embarcarse rumbo a España, donde pasaría al menos diez años fuera de su patria. Sin embargo, su destierro se extendió por más de 21 años. Regresaría en 1817 acompañando a Xavier Mina en su efímera campaña militar en pro de la Independencia de México.

Es curioso destacar la ironía de que del sermón sobre la Virgen de Guadalupe más comentado hasta la fecha, no se conozca su original. No obstante, como señala Jorge Traslosheros, ha sido reconstruido en sus ideas centrales por Edmundo O'Gorman.⁸²

Luego de semejante sermón, no se hicieron esperar los pronunciamientos y replicas a fray Servando. Una de ellas fue el sermón de José Ignacio de la Puente Lodosa, pronunciado en Veracruz, *Sermón que en memoria de la aparición de la Santísima Virgen de Guadalupe dixo el día 12 de Diciembre de 1795 [...]*, en el cual, luego de afirmar a la Guadalupana como fundadora de la Iglesia en América y singular protectora de la religión cristiana en América, se pronuncia contra la opinión del padre Mier:

¿Quién hubiera creído jamás que después de más de dos siglos y medio se habían de levantar entre nosotros unos hombres que sin reflexión alguna viniesen a persuadir a todo el reino que vive en el error y que lo que ha creído hasta aquí sobre la autoridad de nuestras historias no es más que una impostura? ¿Quién hubiera imaginado que después de que nuestros mayores creyeron y afirmaron la aparición de la santísima Virgen al venturoso venerable Juan Diego, había de haber quien con una reprensible temeridad se atreviese a publicar una nueva y fingida historia, hasta llegar al exceso de asegurar en presencia de la misma soberana imagen, como si lo hubiera visto con sus mismos ojos, haberse estampado ésta no en la tilma o capa de Juan Diego, sino en la de santo Tomás apóstol, viviendo aún la Señora en carne mortal?⁸³

Otra de las reacciones fue la de Ramón Pérez de Anastaris, quien con su sermón pretendía rechazar, sin mencionarlo explícitamente, una de las opiniones de fray

⁸² TRASLOSHEROS H., Jorge E. "Santa María de Guadalupe: Hispánica, Novohispana y Mexicana. Tres sermones y tres voces guadalupanas. 1770-1818" en *Estudios de Historia Novohispana*. No. 18. UNAM. México. 1998. p. 85.

⁸³ HERREJÓN Peredo, Carlos. *Op. cit.* p. 172-173

Servando: que la primera evangelización de América fue obra del apóstol santo Tomás, haciendo énfasis en el gran poder de la Virgen María en la primera hora de la evangelización de las tierras recién conquistadas:

¿Pero tú, América dichosa, en tus diez primeros años viste algún taumaturgo? ¿viste algunos prodigios? ¿viste algunos misioneros dar la vida por Jesucristo y firmar con su sangre la fe que te proponían? En tus historias nada de esto encuentro; solo sí que a tus naturales se les trataba de incapaces de sacramentos y de ser reengendrados en Jesucristo. Fue necesario que Paulo Tercero declarase lo contrario y que el gran maestro Victoria consolase al señor emperador Carlos Quinto, diciéndole: “señor, no pecan los indios en no recibir el Evangelio, porque no se les propone con aquellos motivos de credibilidad que hacen racional el obsequio de la fe. No han visto aún ninguno de aquellos argumentos y señales portentosas con que se han rendido hasta ahora todas las naciones”. Sí, católicos, tan poco fue el fruto de la divina palabra entonces, que al parecer el Espíritu Santo dejó venir a los primeros ministros sin más apoyo de su misión que el de unas armas que él mismo desterró de su Iglesia por estériles e inútiles para el Evangelio, y si yo no me engaño, fue porque el Espíritu Santo tenía reservada para María Santísima la grande obra de la redención y santificación de los americanos; y la Virgen quiso ser su única conquistadora y apóstola.⁸⁴

En fin, podemos considerar que durante prácticamente toda la segunda mitad del siglo XVIII, existió una gran producción sermonaria caracterizada por una gran variedad de temas, todos de índole guadalupano, muchos de los cuales constituían una verdadera exaltación de Nuestra Señora de Guadalupe y hacen énfasis en la predilección especial de la madre de Dios por los mexicanos. Es una época en la cual se manifiesta claramente una gran explosión de júbilo, e importantes muestras de amor a la guadalupana, una época en la cual más que nunca se pretendió diferenciarse de España y buscar los elementos que permitieran demostrar que no se le debía nada a la madre patria.

⁸⁴ Ramón Pérez de Anastaris, *Sermón que en el día de la milagrosa aparición de Nra. Sra. de Guadalupe dixo en su Santuario en el mes de diciembre pasado de 1796 [...]*, citado en HERREJÓN Peredo. *Op. cit.* p. 181.

CAPÍTULO III: EL PATRIOTISMO CRIOLLO DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII.

En el año de 1700 se operó un importante cambio en la Monarquía española, es decir, el cambio de dinastía: a los Austrias sucedieron los Borbones. Estos lograron una España más organizada y planeada, la administración borbónica fue esencialmente centralista y unificadora. Todo esto repercutió directamente en sus colonias, en especial en la que se ha considerado la más rica del Imperio: la Nueva España. De hecho el siglo de las Luces es la época de mayor esplendor de la Nueva España.

Una figura clave durante la primera mitad del siglo fue Fray Benito Feijoo, quien publicó su *Teatro Crítico Universal*. En dicha obra examina con ojo crítico todas las actividades intelectuales, incluidas también las académicas fundadas por los Borbones.

Las sociedades económicas de Amigos del País se constituyeron en esta época y se encargaron de difundir las nuevas técnicas y conocimientos prácticos. Asimismo instalaron talleres y escuelas de artes y oficios modernos, y promovieron el renacimiento cultural e industrial del país. El objetivo era lograr una mayor riqueza nacional, es decir, una explotación razonada y económica de la tierra y sus productos.

Es en esta época que se lleva a cabo toda una reforma hacendaria que pretendía corregir los abusos y modernizar la administración, así como fomentar la producción rural y urbana. Se buscaba liberar el comercio y la industria de las trabas de una administración privilegiada. Es también en este siglo que se llevan a cabo diversas expediciones y viajes de estudio, principalmente al Nuevo Mundo, como parte de los proyectos de renovación científica.

Por otro lado, cabe destacar que es también en este siglo que la Corona Española pierde varias de sus posesiones debido a los fuertes intereses que tenían

Inglaterra, Holanda y la misma Francia en las colonias españolas. Tal es el caso de La Habana en 1762 y luego La Florida en 1763, por poner un par de ejemplos.

Otro hecho que marcó considerablemente a las colonias españolas durante la segunda mitad del siglo XVIII, fue la expulsión de los jesuitas de todos los territorios de la Corona española en 1767, decisión tomada por Carlos III, siguiendo el ejemplo de Portugal en 1759 y de Francia en 1764. Esto evidentemente provocaría un sinnúmero de reacciones adversas en diversos puntos de la Nueva España.

Por otra parte, debido a las constantes amenazas, sobre todo por parte de los ingleses, en la segunda mitad del siglo XVIII, los virreyes marqués de Cruillas primero, y don Juan de Villalba después, dieron carácter permanente a los cuerpos milicianos de la Nueva España. Parte del programa de defensa fue robustecer los castillos de San Juan de Ulúa, Acapulco y San Blas, dotarlos de artillería y guarniciones, así como la construcción del castillo de Perote para defender el Puerto de Veracruz.

Como ya se había mencionado, uno de los objetivos esenciales de la nueva administración era la centralización, es por esto que en 1786, el monarca español mandó que se implantara en Nueva España el sistema de intendencias. Con el virrey Revillagigedo II se introdujo el cambio, es así que la Colonia quedó dividida en 12 intendencias: México, Puebla, Veracruz, Yucatán, Oaxaca, Valladolid o Michoacán, San José de Guanajuato, San Luis Potosí, Guadalajara, Zacatecas, Durango y Arizpe; la capitania general de Provincias Internas (Provincias Internas de Oriente: Nuevo León, Nuevo Santander, Coahuila y Tejas; y Provincias Internas de Occidente: Durango, Chihuahua, Sonora, Sinaloa y Nuevo México).

Con la bonanza económica y el intercambio comercial, aunado a la política de protección de los indios en contra de los abusos (suspensión definitiva de la Encomienda en 1721), se cree que la población novohispana creció considerablemente a fines del siglo XVIII, a pesar de las grandes epidemias de

1737, 1763 y 1779. De hecho, a principios del siglo XIX, el barón Alexander Von Humboldt calculó que habría 5, 200,000 habitantes en la Nueva España.

En el campo de las ciencias y las artes ilustres novohispanos destacaron, tal es el caso de José Antonio Alzate, sabio mexicano que estudió con gran afán las ciencias naturales, se adentró en el conocimiento de la astronomía, la botánica, la minería, química y medicina. De igual forma tenemos también a Juan Benito Díaz de Gamarra (1745-1783), como el principal introductor de la filosofía moderna en México.

En la segunda mitad del siglo XVIII se da un vertiginoso cambio del barroco al neoclásico, sobre todo en la arquitectura. En 1781, se fundó la Academia de Bellas Artes, allí se cultivó el culto por lo razonado y lógico. Los representantes más ilustres del neoclásico en Nueva España fueron: Miguel Constanzó (realizó cartas geográficas de la Colonia, proyectó y construyó varios edificios), don Manuel Tolsá (arquitecto del Colegio de Minería y escultor de la estatua de Carlos IV), y Francisco Eduardo Tresguerras (celayense quien fuera arquitecto de la Iglesia del Carmen y otros edificios).

Fruto del llamado despotismo ilustrado fueron, además de la Academia de Bellas Artes, las nuevas instituciones como: el Jardín Botánico fundado en 1786, y el Colegio de Minería en 1792.

A fines del siglo XVIII era evidente la prosperidad de la Nueva España, de esto daban muestra: sus hermosas iglesias, puentes, acueductos, construidos por los ricos mineros; las calles empedradas y el inicio del alumbrado público⁸⁵.

⁸⁵ VELAZQUEZ, María del Carmen. "El siglo XVIII", en León-Portilla, Miguel. *Historia documental de México I*. 4ta edición. México. UNAM. IIH. 2013.

III.1 El discurso denigratorio por parte de algunos miembros de la Ilustración europea. La supuesta superioridad de Europa sobre América.

A mediados del siglo XVIII, en el año de 1755, un intelectual novohispano llamado Juan José de Eguiara y Eguren publicaba su obra *Bibliotheca Mexicana*, como respuesta a una de las Epístolas del deán de la iglesia de Alicante, don Manuel Martí, impresa en Madrid en 1735.

Juan José de Eguiara y Eguren (1696-1763), fue uno de los humanistas más destacados del siglo de las Luces novohispano, profesor y rector de la Universidad de México, canónigo de la Catedral y obispo electo de Yucatán, un hombre bastante prolífico, gran orador y hábil en el púlpito.

La verdadera motivación de Eguiara y Eguren para escribir su *Bibliotheca Mexicana* estriba en que se llenó de rabia e indignación al percatarse de que el ya citado deán de Alicante intentó en su Epístola disuadir a un joven compatriota suyo de que se trasladase al Nuevo Mundo, llamado Antonio Carrillo, quien había decidido viajar a América para continuar sus estudios. He aquí un extracto del contenido de la carta:

“Manuel Martí desea amor y salud al joven de claras prendas Antonio Carrillo” y *enseguida le cuestiona* “¿A dónde volverás los ojos en medio de tan horrenda soledad como en la que en punto a letras reina entre los indios? ¿Encontrarás por ventura, no diré maestros que te instruyan, pero ni siquiera estudiantes? ¿Te será dado tratar con alguien, no ya que sepa alguna cosa, sino que se muestre deseoso de saberla o —para expresarme con mayor claridad— que no mire con aversión el cultivo de las letras? ¿Qué libros consultarás? ¿Qué bibliotecas tendrás la posibilidad de frecuentar? Buscar allá cosas tales, tanto valdría como querer trasquilar a un asno y ordeñar a un macho cabrío ¡Ea, por Dios! Déjate de esas simplezas y encamina tus pasos hacia donde te sea factible cultivar tu espíritu, labrarte un honesto medio de vida y alcanzar nuevos galardones. Mas por acaso objetarás: ¿Dónde hallar todo eso? En Roma, te respondo”⁸⁶.

Pero quizá lo que más ofendió a Eguiara fue que siendo tan vastos los territorios del imperio español, Manuel Martí señalara específicamente a México cuando le aconseja a dicho joven lo siguiente:

⁸⁶ VARGAS ALQUICIRA, Silvia. *La singularidad novohispana en los jesuitas del siglo XVIII*. 1ª. Edición. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Filológicas. 1989. p. 18-20

“... nunca pierdas de vista que no vas allá (Roma) a pasear sus calles, ni a llevar una vida ociosa ni a perder el tiempo en visiteos y otras ocupaciones propias de pretendientes. Para tales fines ¿Qué más da Roma que México?”⁸⁷

La composición de la *Bibliotheca Mexicana* surgió de la exaltación del sentimiento patriótico y no deja de ser en ningún momento una obra apasionada. La calumnia hecha por el deán de Alicante merecía una respuesta contundente, es por eso que Eguiara empleó todos sus trabajos y energía en dicho proyecto, incluso mandó traer una imprenta de España para ese fin exclusivamente. Por desgracia su obra quedó inconclusa y solo pudo ver la luz su primer volumen, de tres que estaban proyectados.

El mismo Eguiara desde el primer prólogo de su obra deja muy en claro su propósito:

“... ocurriósenos la idea de consagrar nuestro esfuerzo a la composición de una BIBLIOTECA MEXICANA, en que nos fuese dado vindicar de injuria tan tremenda y atroz a nuestra patria y a nuestro pueblo, y demostrar que la infamante nota con que se ha pretendido marcarnos es, para decirlo en términos comedidos y prudentes, hija tan sólo de la ignorancia más supina”.

Juan José sabía que no estaba solo frente a semejante empresa y continuaba expresando su propósito de la siguiente forma:

“Mas habiendo comunicado nuestro proyecto con amigos sobresalientes a la par por su inteligencia e ilustración, fué decidido que debíamos lanzarnos a la empresa, consagrarle todos nuestros esfuerzos y, puesta en Dios la confianza, dar cima a la obra meditada y publicarla, con el fin de aniquilar, detener, aplastar y convertir en aire y humo la calumnia levantada a nuestra nación por el deán alicantino”⁸⁸

Finalmente, respecto a Juan José de Eguiara y Eguren, podemos afirmar que no solo pasó a la posteridad por su gran obra (aun cuando podemos considerar que fue su gran legado), sino que se destacó en diversos ámbitos de la vida académica y religiosa. Y como bien señala Ernesto de la Torre Villar, dos preocupaciones marcaron la actitud intelectual de Eguiara: primeramente y antes

⁸⁷ *Ibid.* p. 20

⁸⁸ De Eguiara y Eguren, Juan José. *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. FCE. Primera reimpresión. México. 1996. p. 58-59.

que todo, la difusión del Evangelio y la extensión del Cristianismo, y en segundo lugar la difusión de la cultura a través de la enseñanza de la filosofía, humanidades y sobre todo cultura mexicana. Sin embargo no solo eso, destacó además como un gran predicador y orador sagrado. Su excelente formación filosófica y teológica le permitiría pronunciar en fiestas solemnes de la Universidad, de la Catedral y de Palacio, hermosas piezas oratorias. Se calcula que entre sermones, oraciones panegíricas y pláticas sagradas, la cifra podría ascender a más de 500 piezas⁸⁹.

La defensa de Eguiara lo llevó a anticiparse, como con voz de profeta, a las subsecuentes calumnias llevadas a cabo por algunos otros escritores prominentes de la Ilustración europea: Buffon, De Pauw, Raynald y Robertson, afirmando en su obra que:

“Bien sabemos que cualquier sujeto sabio y erudito de una nación culta mirará tal calumnia con desprecio y censura y que no sin estruendosa risa habrá de oírla o de leerla; pero siempre es de temer que aparezcan por ahí otros don Manuel Martí, que... vayan a sumarse a la opinión del deán de Alicante, y dejándose arrastrar por los prejuicios y engañosas apreciaciones de su carta, acaben por participar de idénticos errores y se lancen a divulgarlos...”⁹⁰

Para finalizar, de acuerdo con Ana de Zaballa Beascochea, investigadora adscrita al Departamento de Historia de América de la Universidad del País Vasco, Eguiara pertenece a una generación de humanistas caracterizada por un denominador común: amor a México y destacado nacionalismo, este último podríamos calificarlo como intelectual y surge en gran medida como reacción a los ataques y calumnias provenientes de Europa, acerca de la inferioridad intelectual de los habitantes del Nuevo Mundo. En su artículo, esta académica, cita la obra de Dorothy Tank de Estrada: *Tensión en la Torre de Marfil. La educación en la segunda mitad del siglo XVIII mexicano*, y pone de manifiesto eso que tanto temía Juan José de Eguiara y Eguren, afirmando que: << el exponente más extremo de esa opinión (inferioridad del Nuevo Mundo) fue el abate Cornelio de Paw, opinión

⁸⁹ De la Torre Villar, Ernesto. “Eguiara y Eguren, orador sagrado”, en Estudios de Historia Novohispana. Vol 10. 1991. Pp 173-188.

⁹⁰ De Eguiara y Eguren. *Op. cit.* p. 59.

que se generalizó en Europa, incluso entre los hombres cultos, como advertía a sus compatriotas el jesuita exiliado Manuel Fabri [...] en síntesis afirmaba a los lectores que: “Todos los propios de aquel país son más pequeños, más deformes, más débiles, más cobardes y más estúpidos que los del antiguo mundo y los que se trasladaron a él de otra parte, inmediatamente degeneraron...” >>⁹¹

El caso de don Manuel Martí no fue el único, puesto que hubo otros hombres que se dedicaron a desprestigiar a la patria criolla, de entre los cuales los que más destacaron fueron: el naturalista francés Georges-Louis Leclerc de Buffon, el holandés Cornelius de Pauw, el abate Thomas Raynal y el historiador escocés William Robertson.

Señalaremos brevemente algunas de las ideas de estos pensadores de la Ilustración europea. En primera instancia, si hemos de hacer caso a don Luis González, el conde de Buffon afirmaba que “la naturaleza del continente americano no se había desenvuelto como en Europa, era aún inmadura, infantil, boscosa, carcomida por pantanos insalubres, cruzado por enormes serranías, salvaje y con una población oscura, dispersa y sumisa a lo inmenso y pavoroso de la geografía americana”. Sin embargo Buffon no paraba ahí, también se encargó del habitante del Nuevo Mundo, afirmando que: “el indio del nuevo continente, lejos de usar como amo su nuevo territorio... no tenía ningún imperio sobre él. No había sometido a los animales, ni a los elementos, ni domado los mares, ni dirigido los ríos, ni trabajado la tierra”. Era “un animal de primer orden que existía para la naturaleza como un ser sin importancia, una especie de autómatas impotente, incapaz de reformarla o de secundarla”⁹².

Varios de estos pensadores sentaban las bases de esta supuesta superioridad en una especie de determinismo climático, es decir, culpaban a la geografía de la desigualdad entre uno y otro continente, por ejemplo el mismo Buffon aseveraba

⁹¹ De Zaballa Beascochea, Ana. Eguiara y Eguren y el nacionalismo historiográfico mexicano. Qué es la historia de la Iglesia: XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra /, Publisher: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Editors: edición dirigida por Josep-Ignasi Saranyana, Enrique De La Lama, pp.789-796 (<https://www.researchgate.net/publication/266067493>)

⁹² González y González, Luis. *Op.cit.* p. 75.

que las diferencias de climas, topografías, hidrografías, faunas y floras eran responsables de las diferencias entre los europeos urbanos y los selváticos amerindios, entre personas con escritura y personas sin capacidad de transmitir hechos por medio de signos perennes, entre hablantes de idiomas cultos y usuarios de “lenguas bárbaras”, entre pensadores a los Voltaire, Rousseau y tanta cantidad de iluminados como había en Europa y gente de América que pensaba como niños⁹³.

Por su parte Cornelius de Pauw, describía a los nativos americanos ya no solo como simples niños ignorantes, sino también como salvajes degenerados, de hecho en su obra titulada *Investigaciones filosóficas sobre los americanos* escribía que: “los más hábiles americanos eran inferiores en industria y sagacidad a las naciones más rudas del antiguo continente”. La razón que daba a esto era que la debilidad mental de tanta gente se debía a lo enorme del hemisferio americano, lo disperso de sus habitantes, la difícil comunicación entre las numerosas tribus, lo áspero de la naturaleza, la multiplicidad de las lenguas en América. En cambio, la lúcida inteligencia de los europeos se debía a la minúscula, superpoblada, dulce y monolingüe Europa⁹⁴.

Siguiendo con esta línea de ataques y discurso denigratorio, encontramos ahora los argumentos de uno de los principales historiadores del Nuevo Mundo, es decir, William Robertson. Entre las ideas que destacan se encuentran las siguientes: “la naturaleza no solo fue menos pródiga en el Nuevo Mundo, sino que también parece haber sido menos vigorosa en sus resultados”. Señalaba también que: “en América el hombre aparece bajo la forma más primitiva en la que podemos concebir que pueda subsistir”. Y añadía: “Ese estado de simplicidad original, que en nuestro continente solo era conocido en las fantásticas descripciones de los poetas, realmente existía en el otro”. Cabe señalar que este autor siguió básicamente los mismos argumentos de Buffon y de De Paw.

Con respecto a los criollos Robertson escribió:

⁹³ Ibid. p. 75

⁹⁴ Ibidem. P. 76

“...por la influencia enervante de un clima sofocante, por el rigor de un gobierno celoso y por la desesperación de alcanzar esa distinción a la que aspira naturalmente la humanidad, el vigor de su mente está tan totalmente destruido que gran parte de ellos pasa la vida en satisfacciones lujuriosas mezcladas dentro de una superstición vulgar todavía más degradante”.⁹⁵

Finalmente tenemos la obra del francés Guillaume Thomas Raynal: *Histoire philosophique et politique du commerce des européens dans les deux Indes* (escrita entre 1770 y 1781). En ésta, declaraba que: “La lengua francesa tiene la superioridad en la prosa. Si no es el lenguaje de los dioses, es la menos el de la razón y de la verdad”.

Al igual que Robertson, Raynal repitió varios de los argumentos de Buffon, como el de la inmadurez, infancia o descomposición de la naturaleza del Nuevo Mundo. Es decir, el menor número de especies animales, su pequeño tamaño, y la degeneración del ganado europeo. En cuanto a la humanidad, comentó la debilidad de los indios y su sujeción a la influencia del clima.

No contento con cuestionar la naturaleza y los habitantes americanos en general, se atrevió a señalar y calumniar a México, específicamente a la cultura azteca, argumentando: « ¿Qué era México sino “una pequeña población compuesta por una multitud de rústicas chozas, irregularmente dispersas sobre un gran espacio”, y sus edificios públicos “nada más que las masas irregulares de piedras apiladas unas sobre otras?” En cuanto a Moctezuma, afirmaba que estaba “hundido en un estado de afeminamiento y de indolencia” »

Es menester destacar en Raynal el carácter ilustrado típico de los europeos del *settecento*, distinguido sobre todo por una preeminencia de la razón sobre la religión. De hecho, el abate aun siendo un ex jesuita, hace una fuerte crítica a la Iglesia de Roma y a su clero, señalándolos como “enemigos declarados de la libre investigación, cuya riqueza y poder habían resultado obstáculos formidables para el progreso económico y la unidad política”. Asimismo, hace una dura crítica hacia Cortés y la Conquista, cuestionando: « ¿Quién era Cortés si no, “un asesino

⁹⁵ Brading, David. *Orígenes...* Op. cit. p. 34-35

cubierto de sangre inocente”, un guerrero animado por la avaricia y la sed de gloria, que había sido “despótico y cruel” en el trato de los indios? ».

Por último, según afirma Brading, Raynal prácticamente destruyó a los criollos con sus afirmaciones tildándolos de hundidos en el vicio, consecuencia del ocio y del clima, añadiendo que “un lujo bárbaro, placeres de índole vergonzosa, una superstición estúpida, y románticas intrigas, completan la degradación de su carácter”⁹⁶.

Interesante resulta destacar que estas ideas se venían arrastrando desde más de un siglo atrás, y no venían de parte de un europeo del norte propiamente, ya que desde 1612 el religioso dominico fray Juan de la Puente no vaciló en publicar que: “el cielo americano influye inconstancia, lascivia y mentira, envilecedoras características de indios y españoles nacidos en las Indias occidentales, así como en declarar que el suelo de América es más apto para producir plantas y minas que para engendrar hombres, pues éstos, al igual que la mejor semilla pierde gradualmente por culpa de la tierra en que se echa sus cualidades innatas, se han apartado y degenerado de las buenas costumbres de sus progenitores hispanos”⁹⁷.

III.2 La expulsión de los jesuitas y la contundente respuesta a la “Calumnia de América”.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII sucedió algo que sacudió a las colonias hispanoamericanas: la orden de expulsión de los jesuitas dada por el monarca español Carlos III de la dinastía de los Borbón, en 1767.

En Nueva España esto aconteció el 24 de junio de ese año y cabe señalar que tras dicho decreto en varias partes del territorio se suscitaron levantamientos y motines por parte, sobre todo, de indígenas, quienes mostraron su descontento

⁹⁶ BRADING, David A., *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*. México. Fondo de Cultura Económica. 2003. p. 476-480.

⁹⁷ De Eguiara y Eguren, Juan José. *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. FCE. Primera reimpresión. México. 1996. p. 219-220.

ante tal decisión. Sin embargo, no solo ellos estaban en desacuerdo con dicha medida, la realidad es que prácticamente todos los sectores del virreinato quedaron estupefactos e incrédulos y no estaban contentos con la disposición Real. Tan evidentes eran las reacciones adversas frente a tal acontecimiento que el virrey De la Croix mandó acallar toda voz de protesta con su famoso bando:

“de una vez para lo venidero deben saber los súbditos del gran monarca que ocupa el gran trono de España, que *nacieron para callar y obedecer, y no para discurrir ni opinar en los altos asuntos del soberano.*”⁹⁸

Si hemos de creer a J. Lafaye, al momento de la expulsión, los jesuitas eran unos 700 en Nueva España y muchos de ellos ocupaban posiciones eminentes en la sociedad. Además este autor afirma que la expulsión de los jesuitas presenta características de ruptura que conviene señalar: en primer lugar, su carácter repentino; de un día para el otro, un cuerpo que ocupaba tan importante posición en la vida de Nueva España y en todos los grupos sociales y étnicos que constituían su población fue totalmente arrancado de ella. Fueron expulsados en el apogeo de su poder, después que hicieron triunfar la causa religiosa nacional de la Guadalupe y mantuvieron en jaque el poder del virrey en las misiones y al de los obispos secularizadores, impidiendo la beatificación de Palafox.

Según este autor se podría hablar aquí por primera vez de un movimiento nacional, sobre todo porque fue la reacción espontánea de todos los grupos sociales, regionales y étnicos de Nueva España ante una conmoción sentida por unos y otros con igual agudeza. Por primera vez quizá, los criollos, las castas y los indios hicieron causa común, de un cabo a otro del país, contra un enemigo común, que ya no era el anónimo gachupín, rival secular del criollo, sino el propio rey de España.⁹⁹

Los padres de la Compañía de Jesús sufrieron el triste destierro desde el inicio de la decisión del rey que los obligó a soportar un largo peregrinar atravesando la Nueva España para llegar a Veracruz y de ahí zarpar hacía Europa, luego de una

⁹⁸ Lemoine, Ernesto. *Op. cit.* p. 115.

⁹⁹ Lafaye, Jacques. *Op. cit.* p. 152-154.

larga y difícil travesía transatlántica arribaron a Córcega, de ahí a Ferrara y algunos otros se trasladaron a Bolonia. Es menester señalar que varios de estos religiosos jesuitas no lograron sobrevivir al viaje, muchos de ellos eran mayores y se encontraban aquejados por alguna enfermedad.

Todavía tres años después, es decir, en 1770 grupos de padres jesuitas cruzaban la Nueva España para encaminarse después hacia el Viejo Mundo, tal como lo demuestra un jesuita filipino quien en su diario nos dejó un precioso testimonio que reza así: “a causa de los caminos, fue necesario pasar cerca de Puebla, y por esta razón nos agregaron como escolta un piquete de dragones a caballo, bajo las órdenes de un oficial; y a despecho de las precauciones que se tomaron, tales como hacernos pasar por la mañana muy temprano y muy ligero, hubo, sin embargo, gente ahí que se tiraron sobre nuestros coches, entre los soldados, intentando al menos besarnos las manos, a riesgo de hacerse aplastar”.¹⁰⁰

Este solo es un botón de muestra de la inmensa preocupación, recelo y férreo control por parte de las autoridades virreinales para tratar de evitar que continuaran suscitándose movimientos, revueltas y motines en los diferentes puntos del virreinato.

Sin embargo tal y como afirma el discípulo de Marcel Bataillon, luego de la expulsión de los jesuitas ciertamente la lealtad con respecto a la monarquía española quedó irremediablemente quebrada, y su partida significó una catástrofe cultural, un error político fatal que provocaría la conmoción de donde salió la primera chispa de una guerra santa, que solo se extinguiría una vez conquistada la independencia. Dicha partida creó en diferentes regiones geográficas y en muchos de los sectores esenciales de la vida del virreinato un vacío espiritual e intelectual que nada pudo colmar.¹⁰¹

Pero no todo fue triste historia, de hecho la expulsión propició una importante producción bibliográfica por parte de los jesuitas expulsos, todo esto debido a que

¹⁰⁰ *Ibid.* p. 155.

¹⁰¹ *Ibidem.* P. 154-159.

en pleno destierro nuestros protagonistas se enteraron de una serie de calumnias realizadas por algunos hombres europeos que ostentaban el título de “filósofos” y grandes pensadores pertenecientes a la ideología predominante en el siglo XVIII denominada Ilustración.

Según la investigadora Silvia Vargas Alquicira, el exilio provocó en ellos (los jesuitas) una nostalgia eterna por su tierra y esta nostalgia se reflejará en todas sus obras literarias, mostrando un inmenso amor por la Nueva España, a la que preferían llamar México. De hecho esta historiadora cita la obra de Gabriel Méndez Plancarte, *Humanistas mexicanos del siglo XVIII*, para expresar tal nostalgia y sentimiento:

Al “vandálico” decreto del Déspota “ilustrado” que “guardando en su real pecho” sus pretendidas razones arrojábalos al exilio, respondieron ellos con una montaña de volúmenes, fruto de tenaces vigiliias y de operosa dedicación infatigable, en los que – sin dignarse siquiera atacar directamente a su verdugo – hacían resonar por toda Europa el nombre de la patria lejana y formulaban – en la Teología, en la Filosofía, en la Historia, en la Poesía y en las Bellas Artes – el mensaje de México.¹⁰²

El principal exponente de la defensa y exaltación de la patria mexicana sin duda alguna fue Francisco Javier Clavijero, sin embargo no fue el único, aunque si el gran impulsor de sus compañeros en esta ardua labor. En efecto, Clavijero formó una especie de Academia de Ciencias con sus compañeros de exilio, desde la cual pelearía en favor de su distante tierra. Esta Academia estuvo conformada por varios ilustres jesuitas como por ejemplo: Francisco Xavier Alegre, Diego José Abad, Agustín Castro, Julián Parreño, Andrés de Guevara, Raymundo Cerdán, Juan Luis Maneiro y otros. Cada uno de ellos puso en alto el nombre de su patria y la defendió de los diversos ataques encabezados por los ilustrados europeos. Por ejemplo Pedro José Márquez exhibe a las academias de Florencia, Roma y Bolonia algunas piezas de arte prehispánico, y además editó en 1804 su obra *Due antichi monumenti di architettura messicana* basada en las publicaciones de Antonio Alzate sobre el Tajín y Xochicalco. Francisco Xavier Alegre, por su parte,

¹⁰² VARGAS ALQUICIRA, Silvia. *La singularidad novohispana en los jesuitas del siglo XVIII*. 1ª. Edición. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Filológicas. 1989. Pp. 41.

concluyó en 1767 su *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús* en Nueva España, que fue la primera historia general de la Compañía desde su establecimiento hasta entonces. Andrés Cavo, también jesuita radicado en Italia debido al exilio, escribió en Roma una historia general del virreinato en la que particularmente reconstruye la vida política del reino neoespañol, que va desde 1521 a 1766 y que publicó con el título de *Historia de México*. Por otro lado, el también jesuita Juan Luis Maneiro, confecciona las biografías de los más distinguidos sabios expulsos. Además de esto, este celebre jesuita impreca ante el monarca español el regreso a la patria:

“sepultura, Señor, en patrio suelo
pedimos a su trono soberano; quisiéramos morir bajo aquel cielo
que influyó tanto a nuestro ser humano”¹⁰³

Como ya hemos mencionado, la respuesta más contundente al discurso denigratorio proveniente del Viejo Mundo, vino de parte de uno de los más grades sabios novohispanos: Francisco Javier Clavijero.

Este ilustre jesuita vio la luz la noche del 6 de septiembre de 1731 en el puerto de Veracruz. Su padre, originario de la península Ibérica fue un alcalde mayor de la nueva ola, es decir un funcionario de la nueva administración borbónica, casado con doña María Isabel y progenitor de una gran prole, de hecho, fruto de este matrimonio nacieron Xavier Clavijero y sus diez hermanos. Esta numerosa familia se crio entre los indígenas durante muchos años.

Tiempo después Clavijero y sus hermanos varones se trasladaron a Puebla, Francisco Xavier aprendió latín en el Colegio de San Jerónimo, y filosofía en el Seminario de San Ignacio. Según afirma don Luis González y González, Clavijero además de estudioso e inteligente, fue un estudiante inquieto, aventajado, retraído y curioso. A los 16 años de edad ya era bastante diestro en latines, filosofías, teología y letras clásicas y modernas, y se le calificaba de niño prodigio, y por ende, poco simpático y a duras penas sociable.

¹⁰³ González y González, Luis. Op. cit. Pp. 74-77; Florescano, Enrique. Op. Cit. Pp. 495-498.

Clavijero pide entrar a la Compañía de Jesús y es así que en 1748, inicia su noviciado en el Convento de Tepozotlán, diez leguas al norte de México. A comienzos de la segunda mitad del siglo XVIII, luego de repetir los estudios de humanidades; dedicarse de manera autodidacta al estudio del griego, el hebreo, el náhuatl, el francés, el portugués, el alemán y el inglés; decide también repetir por un año los estudios de filosofía, y hacer otro tanto con los teológicos.

En este punto resulta importante destacar algunas de sus influencias intelectuales como por ejemplo: los filósofos Feijóo y Tosca quienes lo confirman en la filosofía modernizante. Por otro lado la amistad con Rafael Campoy, echa a Clavijero en brazos de Descartes, Leibniz, Newton y Gasendi. Toda esta formación permite que Clavijero se desempeñe como docente en México, Puebla, Valladolid y Guadalajara. Recordemos que Clavijero ha sido reconocido como uno de los grandes introductores de la filosofía moderna, esto último llevó a uno de sus más grandes biógrafos a afirmar que: “no hubo antes que Clavijero ninguno que enseñara aquí filosofía enteramente renovada y perfecta”. El mismo Clavijero a su llegada a Valladolid en 1763 “manifestó con ingenua sinceridad que él no podía infundir aquella filosofía que fatigaba las mentes de los jóvenes con ninguna utilidad... sino aquella que habían enseñado los griegos y que ensalzaban grandemente los sabios modernos, la que la culta Europa aprobaba y enseñaba públicamente en sus escuelas...”.¹⁰⁴

Ya en el exilio Francisco Xavier Clavijero se da a la tarea de componer su *Historia Antigua de México* que posteriormente tradujo al italiano, bajo el título de *Storia antica del Messico*, y así asegurar su publicación en Italia. Esta monumental obra de Clavijero, al igual que la obra de Eguiara y Eguren, surge producto de un ataque y ofensa a su patria.

Desde su dedicatoria a la Real y Pontificia Universidad de México, Clavijero se reconoce a sí mismo, no ya como un novohispano, sino como un mexicano, al afirmar que su obra es “una historia de México escrita por un mexicano”. En esta

¹⁰⁴ González y González, Luis. *Op. cit.* p. 48-51.

obra pretende dar luz al pasado mexicano y de hecho al final de su dedicatoria solicita aceptar su trabajo “como un testimonio de mi sincerísimo amor a la patria y de la suma veneración con que me protesto afectísimo compatriota y humilde servidor...”.

En su prólogo Xavier Clavijero deja en claro el objetivo y la motivación de su obra, aseverando que la ha emprendido “para evitar la fastidiosa y reprehensible ociosidad a que me hallo condenado, para servir del mejor modo posible a mi patria, para restituir a su esplendor la verdad ofuscada por una turba increíble de escritores modernos de la América...”¹⁰⁵.

Clavijero en su obra se propone reescribir la Historia de México desde la época prehispánica hasta la llegada y Conquista por parte de los españoles, comenzando por una descripción geográfica y natural del territorio. Resalta en su obra aspectos tan relevantes como el origen de la humanidad y de la fauna del Nuevo Mundo, las características de los indígenas, así como la defensa de su lengua (el náhuatl). Destaca también la importancia de los códices o “pinturas” indias, los cuales cubrían una gran variedad de temas.

Cabe señalar que Clavijero en pleno exilio no contaba con las fuentes históricas suficientes para armar su *Storia*, razón por la cual tuvo que depender de la *Monarquía Indiana*, obra del franciscano fray Juan de Torquemada. Obra que además criticó fuertemente por sus contradicciones y su erudición superflua. En cuanto a los códices, el propósito de su labor bibliográfica era eminentemente patriótico: estaba destinada a demostrar la existencia de las fuentes indias de la historia mexicana.¹⁰⁶

La obra de Francisco Javier Clavijero tiene una resonancia y una trascendencia inconmensurable, fue más que una simple defensa de su patria calumniada, en realidad este jesuita logra presentar una obra de gran valía para los mexicanos en la cual pone de manifiesto la gran riqueza y herencia cultural de los pueblos

¹⁰⁵ CLAVIJERO, Francisco Javier. *Historia antigua de México*. México. Editorial Porrúa “Sepan cuantos...”. Décima edición. 2003. Pp. XVII-XXIII.

¹⁰⁶ BRADING, David. *Orbe Indiano...* p. 486-492.

prehispánicos, y lo hace de una manera clara y elegante, dejando de lado disquisiciones y densos tratados que caracterizaban a las obras de los intelectuales que lo antecedieron (Torquemada, Acosta, Herrera y muchos otros).

El historiador Enrique Florescano nos dice que la obra de Clavijero “destruyó las afirmaciones prejuiciadas de los críticos europeos y presentó un cuadro elogioso de la historia antigua de México. Propuso como principio analítico la uniformidad de la naturaleza humana y como punto de comparación la antigüedad clásica, y de ese modo destruyó las tesis de la “inferioridad natural” de los americanos que argumentaban los críticos ilustrados”. Además afirma que “su *Historia* vino a ser la primera integración sistemática y moderna del pasado en un solo libro: la primera imagen luminosa de un pasado borroso y hasta entonces inaprensible. Además, al emprender la defensa de ese pasado demonizado, Clavijero dio el paso más difícil en el complejo proceso que por más de dos siglos perturbó a los criollos para formar su identidad: asumió ese pasado como propio, como raíz y parte sustancial de su patria... Clavijero es el primer escritor que rechaza el etnocentrismo europeo y afirma la independencia cultural de los criollos”.¹⁰⁷

Al final de su obra, Clavijero incluye una serie de disertaciones (nueve para ser exactos), las cuales constituyen una verdadera defensa a su patria ofendida. Desde el inicio de dichas disertaciones, Clavijero realiza una advertencia al lector en la cual expone las motivaciones que tuvo para realizar su apología. El principal blanco de ataque de nuestro autor es ni más ni menos que Cornelius de Paw con su obra *Investigaciones filosóficas sobre los americanos*. Sin embargo no es solo él quien se ha empeñado en menospreciar al hombre y la naturaleza americanos, es por esta razón que este jesuita veracruzano realiza una fuerte crítica a la época que le tocó vivir y sobre todo a los ilustrados europeos, señalando que: “es un siglo en que se han publicado más errores que en todos los siglos pasados, en que se escribe con libertad, se miente con desvergüenza y no es apreciado el que

¹⁰⁷ FLORESCANO, Enrique. *Memoria mexicana...* p.491-492.

no es filósofo, ni se reputa tal el que no se burla de la religión y toma el lenguaje de la impiedad”.¹⁰⁸

Enseguida destaca algunos de los principales argumentos de De Paw, como por ejemplo la degeneración de la naturaleza y de los hombres. En cuanto a la primera, denigra la flora y la fauna señalando la tierra como estéril y abundante en plantas venenosas, y a los animales como inferiores. En cuanto a los hombres, afirmaba que:

“apenas se diferenciaban de las bestias si no es en la figura; pero aún en esta se descubren muchas señales de su degeneración: el color trigueño, la cabeza muy dura y armada de gruesos cabellos, y todo el cuerpo privado enteramente de pelo. Son brutos y débiles y están sujetos a muchas enfermedades extravagantes, causadas por el clima insalubre. Pero aun siendo así sus cuerpos, todavía son más imperfectas sus almas. Carecen de memoria, al punto que hoy no recuerdan lo que hicieron ayer. No saben reflexionar ni ordenar sus ideas, ni son capaces de mejorarlas, ni aun de pensar, porque en sus cerebros solo circulan humores gruesos y viscosas. Su voluntad es insensible a los estímulos del amor y de cualquier otra pasión. Su pereza los tiene sumergidos en la vida salvaje. Su cobardía se manifestó en la Conquista”.¹⁰⁹

Tenemos aquí no una calumnia, sino una verdadera ofensa al Nuevo Mundo y sus habitantes, probablemente lo que más molestaba a Clavijero es que ninguno de estos “filósofos” había puesto un pie en América y osaban hablar con libertad e ligereza.

De Paw no contento con denigrar su constitución física, también atacó y calumnió sus costumbres, sus ciudades y su moral, afirmaba que:

“la embriaguez, la mentira y la sodomía eran comunes en las islas, México, el Perú y en todo el Nuevo Continente. Vivían sin leyes. Las pocas artes que conocían eran muy groseras, la agricultura estaba entre ellos enteramente abandonada, su arquitectura muy mezquina, y más imperfectos todavía sus instrumentos. En todo el Nuevo Mundo no había más que dos ciudades: Cuzco, en la América meridional, y México en la septentrional, y estas dos no eran más que dos miserables aldeas”.

¹⁰⁸ CLAVIJERO, Francisco Javier. *Op. cit.* p. 597.

¹⁰⁹ *Ibid.* P. 598.

Finalmente, Clavijero deja entrever la rabia que sintió al leer todas estas afirmaciones y deja en claro la razón por la cual eligió la obra de Paw, declarando:

“He escogido la obra de Paw, porque, como en una sentina o albañal, ha recogido todas las inmundicias, esto es, los errores de todos los demás. Si parecen un poco fuertes mis expresiones, es porque no hay que usar dulzura con un hombre que injuria a todo el Nuevo Mundo y a las personas más respetables del antiguo”.¹¹⁰

III.3 La patria criolla manifestada por la generación científica de la línea enciclopédica.

Antes de comenzar el último apartado de nuestro trabajo, que versa sobre la generación que siguió a los jesuitas expulsos, y sobre sus obras que se insertan dentro del marco de lo que podríamos llamar la Ilustración novohispana, quisiéramos dar un contexto general de lo que estaba sucediendo, no sólo en la Nueva España sino también en Europa, y de la ardua labor que estaba realizando el abate Francisco Javier Clavijero, tal como señala don Luis González:

“Mientras en Europa se hablaba mal de América, mientras los turcos contendían en una lucha cruel con los rusos, mientras los franceses eran gobernados por el tonto Luis XVI y los habitantes de Rusia por la tirana Catalina II; mientras las colonias inglesas relevaban a los británicos de la obligación de conducirlos; mientras en la Nueva España los admiradores de los jesuitas expulsos (Gamarra, Gama, Velázquez, Alzate y Bartolache) sostenían la enormidad de México; mientras el jesuita Márquez sentenciaba: “con respecto a la cultura, la verdadera filosofía no reconoce incapacidad en hombre alguno”, el abate Clavijero, residente en Bolonia, investigaba en las bibliotecas de esa ciudad, hacia frecuentes visitas a bibliotecas de Roma, Ferrara, Florencia, Milán, Nápoles y otras ciudades; adquiriría, por compra, en Madrid y Cádiz, libros y papeles para la elaboración de su libro máximo “Ni su pobreza – bastante visible hasta en su manera de vestir- ni su calidad de extranjero” le impidieron hacer una investigación a fondo acerca de los antiguos mexicanos”.¹¹¹

La generación a la que nos referimos estaba conformada por hombres de ciencia y de letras, es por eso que es conocida como la generación científica o de la línea

¹¹⁰ *Ibidem*

¹¹¹ GONZÁLEZ y González, Luis. *Op. cit.* p. 54.

enciclopédica de la Nueva España, hombres que continuaron la labor de los jesuitas pero sin salir de su patria.

Entre los principales intelectuales de esta última etapa del periodo colonial podemos destacar en primer lugar y por el grado de importancia a José Antonio Alzate, quien como la mayoría de los hombres letrados de su época fuera sacerdote, reunió en su persona los rasgos del temperamento ilustrado, fue promotor entusiasta de la ciencia experimental, era un creyente en el poder transformador de la razón, un propagandista del cambio mental y social, y estaba animado por una curiosidad enciclopédica. Entre los años de 1778 y 1795 publicó sus famosas *Gazetas de Literatura*, revista que promovió la discusión sobre diversos asuntos en la Nueva España. Por la misma época, entre 1784 y 1817, salió a la luz la *Gazeta de México*, publicación que junto a las noticias de festejos, temblores, procesiones, sequías, crímenes y otros sucesos locales, dio a conocer los acontecimientos políticos europeos, los adelantos de las ciencias y las últimas novedades en invenciones técnicas.¹¹²

A Alzate, como a otros periodistas mexicanos del siglo XVIII, los motivaba el expreso propósito de servir a la patria y del bien común. Como bien señala Xavier Tavera Alfaro: Alzate, en uno de sus números de la *Gaceta de Literatura* indicaría que su publicación tenía, entre muchos otros objetos, vindicar “a la Nación de las imposturas que ciertos extranjeros le acumulan”. Y en otro de sus números de la misma publicación, afirmaba:

¡Habitantes de México! Vivid satisfechos porque vuestro suelo no cede a algún otro, ya se considere lo saludable que es, su abundancia de abundantes aguas, y víveres, lo benigno de su temperamento, la hermosura de sus contornos...Dad gracias al Supremo Criador, que os tiene separados de los climas ardientes del África y los terribles hielos de las inmediaciones del Polo. Regocijaos de vivir en México, por cuyo suelo suspiran los que precisados a separarse, mantienen en su corazón ese penetrante dardo.

Y para probar las imposturas de los autores europeos, muchos mexicanos ilustrados del siglo XVIII, utilizarían las páginas de los periódicos mexicanos para

¹¹² FLORESCANO, Enrique, *Memoria Mexicana*, México, Taurus 2da reimpresión 2008. P. 502.

describir la flora, la fauna, los minerales, las aguas de la Nueva España, no solo por el interés científico que a muchos de ellos los movía, sino también con el afán de mostrar al mundo las equivocaciones y gravísimos errores en los que caían los autores europeos. Alzate, al igual que otros mexicanos de su tiempo, estudiarían las zonas arqueológicas con el objeto de demostrar la grandeza de las generaciones pasadas.¹¹³

En estas líneas podemos percatarnos que no solo Clavijero y los jesuitas expulsos en Italia, defendieron y reivindicaron a su patria. Tenemos aquí un claro ejemplo de uno de los hombres más ilustrados de la Nueva España, quien expresa al igual que sus antecesores, su fuerte deseo de mostrar la grandeza de su *nación*.

Es importante señalar la gran labor emprendida por José Antonio Alzate, fue quien más contribuyó a la realización cultural en los últimos decenios del virreinato y el que más aspectos abarcó; quien más se interesó por el bienestar social y material de los mexicanos mediante la aplicación práctica de la ciencia y de sus inmensos conocimientos, y el que más se impregnó del espíritu y de las direcciones ideológicas de la Ilustración. Abarcó casi todas las ciencias: botánica, zoología, astronomía, historia natural, mineralogía, arquitectura, ingeniería, estadística, matemáticas, física, química, medicina, etc.

Además afirmaba que la ciencia debe estar al servicio de la vida, de esta vida terrena para que el hombre sea feliz en ella, al punto de considerar que la ciencia no importa sino en cuanto lleva a una utilidad práctica.

Por otro lado, hablando de su labor en la *Gaceta*, dice: “Mi amor a la patria, amor que me obligaría a sacrificar mi vida, si fuese necesario, es el que me ha obligado y obliga aún hoy a continuar en mi primer empeño”.¹¹⁴

¹¹³ TAVERA ALFARO, Xavier. *El nacionalismo en la prensa mexicana del siglo XVIII*. 2ª. Edición. México. Club de periodistas de México. 2008. Estudio preliminar. P. LXVIII-LXIX.

¹¹⁴ NAVARRO B., Bernabé. *Cultura en mexicana moderna el siglo XVIII*. 1ª. Edición. México. UNAM. 1964. Pp. 230

En cierto modo, las ideas de Antonio Alzate y otros pensadores de esta época, prepararían a los hombres de acción, es decir, a aquellos que llevarían a cabo la lucha para lograr la emancipación de México.

Es importante señalar que a la par de las obras producidas por parte de estos autores, y aunado al espíritu reformista de la segunda mitad del siglo de las luces, se crearon varias instituciones científicas y culturales, por ejemplo: en 1768 la creación de la Real Escuela de Cirugía, que favoreció la práctica médica y propició varios avances en esta área; la fundación del Real Colegio de Minería en 1792, donde se desarrollaron avances en la física, la mineralogía y la química; por esos mismos años también se crea la Real Academia de las Nobles Artes de San Carlos (1781), en realidad es aquí donde se opera el cambio radical del estilo barroco al estilo neoclásico en la Nueva España.

Bajo esta misma línea, en la cual figuran nuestros ilustrados novohispanos, donde muchos de ellos se reconocen ya a sí mismos como mexicanos, encontramos al científico José Ignacio Bartolache, quien en 1772 inició la publicación de su revista *Mercurio Volante*, la cual fue la primera revista médica editada en América que difundió los nuevos métodos científicos.¹¹⁵

Tanto Alzate como Bartolache se dedicaron un poco más a la ciencia, el propósito que los une es la difusión y popularización de los conocimientos científicos modernos. Para ellos el saber de la naturaleza, si es puramente teórico y abstracto y si no tiene alguna utilidad, carece de sentido y es casi como si no existiera. Tal vez la única diferencia que podríamos reconocer en ellos es que, Bartolache se centra en las ciencias puras: matemáticas, teoría y método de la ciencia y del conocimiento. Mientras que Alzate se enfoca en la observación y experimentación de los fenómenos y a crear o realizar inventos prácticos y útiles. Los medios de expresión son para ambos los mismos: la gaceta periódica, el folleto, el pasquín, la hoja suelta. Se escribe en castellano, en lenguaje sencillo y claro, para que el saber llegue a todos.¹¹⁶

¹¹⁵ FLORESCANO, Enrique, *Op. Cit.* P. 501-502.

¹¹⁶ NAVARRO B., Bernabé. *Op. Cit.*

Por otro lado tenemos a Antonio de León y Gama, novohispano nacido en la Ciudad de México en 1735 y de quien poco se sabe de sus primeros años de vida. Sin embargo se tienen noticias de que entre 1753 y 1755 fue colegial en San Ildefonso, habiendo obtenido el título de abogado.

Hacia 1758 empezó a ejercer su profesión en uno de los oficios de cámara de la Real Audiencia. Se sabe que aparte de su profesión la mayor parte de su tiempo fue empleado por lo que serían sus pasiones a lo largo de su vida, es decir, la historia y la ciencia; además de su abundante vida familiar, cabe señalar que fue progenitor de varios hijos.

Entre sus obras, de su pasión por la astronomía, destacan sus *Calendarios* para los años de 1770 y 1771, la *Descripción orthográfica universal del eclipse del sol del día 24 de junio de 1778*, unas “Observaciones meteorológicas” de 1786 publicadas en la *Gazeta de México* de 1787; además otro artículo publicado en la misma *Gazeta* de Alzate el “Discurso sobre la luz septentrional que se vio en esta ciudad el día 14 de noviembre de 1789”. De dicho artículo se desprendería su importante libro *Disertación física sobre la materia y formación de las aureolas boreales*, publicado en 1790.

De sus escritos históricos solo vio publicada en 1792 la *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que, con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México; se hallaron en ella el año de 1790*. Las dos piedras son la Cuatlícue y la mal llamada “Calendario azteca” o “Piedra del Sol”.

Por su interés en la investigación y la difusión de las ciencias, a León y Gama podemos considerarlo como un autor de la Ilustración. De su interés por la historia nuestro autor dejó un interesante testimonio: “Siempre tuve una inclinación natural a saber con certeza las antigüedades de mi patria”.¹¹⁷

¹¹⁷ MORENO, Roberto. “La historia antigua de México de León y Gama” en *Estudios de Historia Novohispana*. Vol. 7. 1981.

Gama al igual que sus contemporáneos, buscaba poner en alto el nombre de su patria a través de la difusión del conocimiento de la historia antigua de la Nueva España.

Para finalizar, es necesario destacar la vida y obra de otro de los grandes hombres de la segunda mitad de este siglo, nos referimos al célebre Juan Benito Díaz de Gamarra, quien ha sido considerado como uno de los introductores de la filosofía moderna en México. Difusión de dicha modernidad en múltiples campos: educación, ciencia, matemáticas, oratoria, arte, espiritualidad, filosofía, etc.

Según Bernabé Navarro, sobre su formación se sabe muy poco o casi nada. Sin embargo, gracias a Carlos Herrejón Peredo, sabemos que Juan Benito nació el 21 de marzo de 1745 en Zamora, provincia que por aquellos años pertenecía al grande obispado de Michoacán. Sus padres fueron Ana Dávalos Martínez de Aldana, criolla ella; y el vasco Diego Díaz de Gamarra.

Juan Benito Gamarra aprendió primeras letras en Zamora muy probablemente, y fue en el Colegio de San Pedro y San Pablo de México donde cursó la gramática, la española y latina, así como la retórica. A los 12 años emprendió estudios de filosofía a fines de 1757. Hizo estudios en San Ildefonso, así como en San Pedro y San Pablo.

Gamarra realizó el estudio de los tratados de física, metafísica y lógica, que comprendían los cursos de filosofía o artes. Al cabo de poco más de dos años concluyó los estudios de filosofía y fue a presentar examen a la Universidad de México, donde recibió el grado de bachiller en artes o filosofía el 9 de enero de 1760, casi a la edad de 15 años.

De mayo de 1760 a mayo de 1764 cursó derecho canónico en la Universidad de México, y pasó esos cinco años como interno en San Ildefonso, donde contó con la influencia del jesuita Diego José Abad. En 1764 obtuvo el grado de bachiller en cánones.

A fines de ese mismo año, el 15 de noviembre, solicitaba entrar al Oratorio en la villa de San Miguel el Grande, una de las principales provincias del obispado de Michoacán, quería ser filipense, es decir, sacerdote secular sin emisión de votos. Estando ya dentro de la comunidad oratoriana, estudió por poco más de dos años la teología – aunque de manera un tanto superficial – ciclo que le faltaba para completar su formación eclesiástica. Durante estos años, Juan Benito se había dedicado por su cuenta a los idiomas italiano y portugués.

Para el año de 1767 Gamarra viajó a Europa, llegando la primavera de ese año a España y ya estando ahí se enteró de la expulsión de los jesuitas. En el viejo continente el principal objetivo de Gamarra fue convertirse en maestro o educador, buscando tal vez de algún modo llenar el vacío dejado por los padres de la compañía en la Nueva España.

A fines del 67 y principios de 1768, partió hacia Italia. Su principal destino era Roma, donde estuvo un año, cabe señalar que allí también tenían casa los oratorianos. Estando en la ciudad eterna, aparte de los trámites con la Santa Sede que llevaba como encomienda, se enfocó en estudiar la filosofía, la geometría, la aritmética y el álgebra. En septiembre de 1768 había ya comprado una buena cantidad de libros. No sólo en las gestiones que le fueron encomendadas con la Santa Sede tuvo éxito, sino también obtuvo para él mismo licencia amplia y perpetua de leer libros prohibidos. Antes de su regreso a la Nueva España, visitó algunas otras ciudades italianas, por ejemplo Florencia y Pisa, en esta última obtuvo el grado de doctor. De Italia paso a España, de ahí a La Habana y finalmente a México en el año de 1769.¹¹⁸

Por último, según Bernabé Navarro, a Gamarra puede considerársele como el primer gran filósofo auténticamente nuestro, con la nueva nacionalidad que empezó a forjarse. Su influencia y su fama fueron enormes, en su tiempo no había quien se le comparara siquiera.

¹¹⁸ HERREJÓN PEREDO, Carlos. "Formación del zamorano Gamarra" en Revista *Relaciones*, 52, otoño 1992, vol. XIII.

La principal obra de Gamarra fue adoptada oficialmente como libro de texto por la Universidad Real y Pontificia de México y por muchos colegios, titulada: *Elementos de filosofía moderna*. Esta es la primera obra que cambia radicalmente la estructura interna y la forma expositiva.

Como ya hemos mencionado, Gamarra retornó de Europa doctorado por la Universidad de Pisa. Se dedicó a la enseñanza, a la reforma de su colegio de San Miguel el Grande y a la composición de algunas de sus obras más importantes: sus *Elementa Recentioris Philosophiae* (1774); y la otra trascendente fue *Errores del entendimiento humano*.¹¹⁹

¹¹⁹ NAVARRO B., Bernabé. *Cultura en mexicana moderna el siglo XVIII*. 1ª. Edición. México. UNAM. 1964. Pp. 230

CONCLUSIONES

Lo expuesto anteriormente permite concluir que la ideología conocida como patriotismo criollo y su discurso a lo largo del periodo colonial sentó las bases de lo que podríamos llamar nacionalismo mexicano, o mejor aún, de lo que podríamos considerar como la identidad nacional mexicana. Más aún, creemos que este patriotismo impulsó a los hombres de acción que iniciarían el movimiento por la Independencia de México.

Al inicio del trabajo tratamos de evidenciar los elementos más sobresalientes de este fenómeno también denominado criollismo, quiénes fueron sus principales representantes y cuáles sus principales argumentos. Partiendo por el lento y tal vez inconsciente proceso operado en las mentes de unos hombres, que al poco tiempo de haberse asentado en el Nuevo Mundo, se habían aculturizado, es decir, habían adoptado los usos y costumbres de los habitantes de la tierra recién descubierta.

Aunado a ello surge el descontento por parte de los conquistadores, que luego de haber ganado los nuevos territorios para el monarca español, se ven despojados de sus privilegios. La Corona comienza a enviar nuevos funcionarios, y no solo eso, cada vez más peninsulares cruzan el océano con el objetivo de enriquecerse súbitamente y volver a la metrópoli. Los conquistadores y sus hijos consideraban a estos últimos como advenedizos, y se sintieron rápidamente desplazados.

Durante las primeras décadas de vida colonial, muchos españoles y posteriormente sus descendientes se sintieron identificados con la tierra y la naturaleza americana, que percibían ya como propia.

A lo largo de los siglos XVI y XVII, algunos autores (casi todos ellos religiosos) resaltaron la grandeza del nuevo continente e hicieron grandes elogios, además realizaron investigaciones sobre sus habitantes y realizaron un rescate del pasado prehispánico. Entre los principales podemos destacar a Bernardino de Sahagún y varios de los franciscanos de la primera hora, a Juan de Torquemada,

Agustín de Vetancurt, Bernardo de Balbuena y Carlos de Sigüenza y Góngora, sólo por mencionar a los más sobresalientes.

En otro orden de ideas, tenemos la obra de uno de los grandes defensores de los indígenas, que representa otra de las principales líneas del patriotismo criollo: la denigración de la Conquista. Nos referimos a Bartolomé de las Casas, quien levantó la voz en favor de los aborígenes y puso de manifiesto las crueldades llevadas a cabo por los conquistadores con su *Breve historia de la destrucción de las Indias*. Este hombre dedicó su vida por una parte a la formidable defensa del indio y por otra, a denunciar y atacar los abusos de los conquistadores y sus descendientes.

En nuestro segundo capítulo destacamos la figura de Nuestra Señora de Guadalupe como eje central y principalísimo en la formación de lo que se ha venido considerando como conciencia criolla. Sin entrar en polémicas y posturas entre aparicionistas y antiaparicionistas, tratamos de poner de manifiesto la importancia del culto guadalupano, desde sus modestos inicios a mediados del siglo XVI, hasta el punto más álgido de dicha devoción en el siglo XVIII.

En este capítulo hicimos especial énfasis en la singularidad de la Virgen de Guadalupe, devoción que a partir de la obra de Miguel Sánchez cobró una gran importancia, no solo en la ciudad de México sino en todo el territorio novohispano. La élite criolla concentró todos sus esfuerzos en tratar de demostrar la predilección de la Madre de Dios por los mexicanos, quien para ellos representaba verdaderamente una madre protectora.

Durante los siglos XVII y XVIII, varios criollos se dieron a la tarea de componer diversas obras en honor a Nuestra Señora de Guadalupe, tal fue el caso no sólo del ya mencionado Miguel Sánchez sino también hombres como Luis Laso de la Vega, Carlos de Sigüenza y Góngora, Francisco de Florencia, Luis Becerra y Tanco, entre otros. Sin embargo, algunos historiadores contemporáneos afirman que el primer relato de las apariciones de la Virgen del Tepeyac no proviene de un

criollo sino de un indígena del siglo XVI, llamado Antonio Valeriano. Así lo afirma don Miguel León Portilla en su obra *Tonantzin-Guadalupe*.

Es así que podemos distinguir dos líneas o tradiciones historiográficas diferentes en el culto a Nuestra Señora de Guadalupe: la criolla y la indigenista. La primera se originó en el relato de Miguel Sánchez de 1648, y se difundió en náhuatl un año después por Laso de la Vega, mientras que la segunda surgió de la preocupación por fortalecer el relato con fuentes escritas, apareció entre 1660 y 1680, con los escritos de: Becerra Tanco, Florencia y Sigüenza. Estos últimos se remontaban al siglo XVI para sostener que la tradición escrita provino originalmente de un relato en náhuatl (el Nican Mopohua), del indio Antonio Valeriano, al que Laso tan sólo había retomado y había agregado otro texto con los milagros efectuados por la Virgen.

Finalmente en el siglo XVIII, los criollos novohispanos llevarían la causa hasta el Vaticano y se declararían el patronato de Nuestra Señora de Guadalupe sobre el reino de la Nueva España en 1754, las muestras de devoción y júbilo se verían reflejadas por todos lados a partir de la segunda mitad de este siglo. Estas décadas se caracterizan por una gran producción sermonaria, donde la Virgen de Guadalupe ocupaba uno de los primeros lugares. Se ponía de manifiesto la condición única del milagro y además se le reconocía como la verdadera evangelizadora del Nuevo Mundo.

Por último, en nuestro tercer capítulo nos ocupamos de tres puntos que consideramos de vital importancia en el desarrollo del patriotismo criollo en el siglo de las luces. El primero de ellos es el ataque por parte de algunos hombres de la Ilustración europea a partir de la segunda mitad del XVIII, comenzando por el sabio don Manuel Martí, un anticuario español que se encargó de menospreciar al Nuevo Mundo, en especial a México. Este erudito intentó disuadir a un joven compatriota suyo, mediante una carta, de cruzar el océano para estudiar, argumentando que buscar cultura en el Nuevo Mundo “tanto valdría como querer trasquilarse a un asno y ordeñar a un macho cabrío”. Esto provocó la ira de uno de nuestros criollos: don José de Eguiara y Eguren, quien se propuso rebatir las ideas

del deán alicantino, mediante lo que pretendía fuera una monumental obra. Este autor, en su *Bibliotheca Mexicana* se dio a la tarea de hacer el recuento de los autores, obras e instituciones de educación en su patria, desde la época de la Conquista hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XVIII.

Sin embargo el deán de Alicante no fue el único, otros hombres provenientes sobre todo de las naciones del norte de Europa envenenaron sus plumas para menospreciar y denigrar al Nuevo Mundo y a sus habitantes. Entre ellos destacan el conde de Buffon, el abate Raynal, Cornelio de Pauw y William Robertson, todos ellos prominentes representantes de la Ilustración europea. En sus obras se esmeran en hablar mal de América, de sus habitantes, de su flora y su fauna; en tratar de demostrar la supuesta superioridad del Viejo Mundo sobre el Nuevo.

Por otro lado tenemos también durante la segunda mitad del siglo XVIII, la expulsión de los jesuitas, que constituye el segundo punto que mencionábamos. Creemos que este fenómeno significó el verdadero rompimiento con la Monarquía española, el antecedente más claro de lo que años más tarde inevitablemente sucedería: la lucha por la Independencia de México.

En efecto, la decisión de Carlos III de expulsar a la Compañía de Jesús en 1767, no sólo de la Nueva España sino de todos los territorios de la Corona, dejaría una marca indeleble en toda la población neo española ya que los padres de la Compañía se habían convertido en el elemento formador de los criollos, en promotores del desarrollo y bienestar de dicha población, incluso ellos habían impulsado ampliamente el culto a Nuestra Señora de Guadalupe. Se encargaban no solo de educar a la juventud novohispana, sino también eran excelentes administradores. Por sus aulas pasaron grandes personajes, tal fue el caso de quien sería el iniciador del movimiento por la Independencia de México: don Miguel Hidalgo y Costilla.

De hecho, uno de estos jesuitas desde el exilio constituiría con su obra la respuesta más contundente a la Calumnia de América, como bautizó don Luis González al discurso denigratorio por parte de los ilustrados europeos. Nos

referimos ni más ni menos que a Francisco Javier Clavijero, quien desde Bolonia y consultando diversas bibliotecas europeas compuso su *Storia antica del Messico*, en la cual pone de manifiesto el amor por su patria, realizando una ardua investigación del pasado prehispánico y al final responde a las calumnias con una serie de disertaciones, donde defiende a su patria ofendida. Sin embargo, no sólo es Clavijero quien responde a los ataques del otro lado del océano, también sus correligionarios escriben obras en defensa del Nuevo Mundo y realzan la grandeza de su tierra, tal es el caso de: Pedro José Márquez, Francisco Xavier Alegre, Andrés Cavo, entre otros.

Es así como llegamos al final de nuestro trabajo con el tercer punto, es decir, la patria criolla manifestada por la generación científica de las postrimerías del siglo de las luces. Tenemos aquí una generación de hombres que sin salir de su patria se encargaron de defender a su patria, de mostrarle al mundo las riquezas naturales de su tierra y el ingenio de sus habitantes, de desarrollar la medicina, las artes y las ciencias en general. Destacan aquí José Antonio Alzate, con sus *Gazetas de Literatura*, donde daba cuenta de los sucesos más importantes del territorio novohispano y de los avances científicos y tecnológicos de la época. Uno de los principales objetivos de su obra era el bienestar de la población. No podemos dejar de mencionar aquí al autor de una de las más importantes publicaciones de medicina: *Mercurio Volante* de José Ignacio Bartolache, considerada como una de las primeras revistas médicas de América.

Por otra parte, consideramos también la obra de Antonio de León y Gama, apasionado de la Historia y de la Astronomía, quien en 1792 publicó su *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que, con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México; se hallaron en ella el año de 1790*.

Y finalmente la importantísima obra del zamorano Juan Benito Díaz de Gamarra, introductor de la filosofía moderna en Nueva España, formado en el Colegio de San Idelfonso, en la Universidad Real y Pontificia de México, y por último en Europa. Su obra más importantes fueron sus *Elementos de filosofía moderna*.

BIBLIOGRAFÍA

ALBERRO, Solange. *Del gachupín al criollo. O de cómo los españoles de México dejaron de serlo*. México. El Colegio de México. 1992 con una segunda edición en 1997. Pp. 234.

ALBERRO, Solange. *El águila y la Cruz. Orígenes religiosos de la conciencia criolla. México, siglos XVI-XVII*. México. El Colegio de México. Fideicomiso Historia de las Américas. Fondo de Cultura Económica. 1999. Pp.192.

BRADING, David A. *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*. México. Fondo de Cultura Económica. 2003. Pp. 770.

BRADING, David A. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. México. Ediciones Era. 2004. Pp. 142.

BRADING, David. *La virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*. México. Taurus. 2002. pp. 645.

CASTRO, Felipe, "Profecías y libelos subversivos contra el reinado de Carlos III", *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 11, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, pp.85-96.

CLAVIJERO, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, México, Editorial Porrúa "Sepan cuantos...", 2003. Pp. 879.

DE EGUIARA Y EGUREN, Juan José. *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. 1ra reimpresión. México. FCE. 1996. Pp. 303.

DE LA TORRE VILLAR, Ernesto. "Eguiara y Eguren, orador sagrado", en *Estudios de Historia Novohispana*. Vol 10. 1991. Pp 173-188.

DE ZABALLA BEASCOECHEA, Ana. Eguiara y Eguren y el nacionalismo historiográfico mexicano. *Qué es la historia de la Iglesia: XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra /*, Publisher: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Editors: edición dirigida por Josep-Ignasi Saranyana, Enrique De La Lama, pp.789-796.

(<https://www.researchgate.net/publication/266067493>)

FLORESCANO, Enrique. *Memoria Mexicana*. México. Taurus. Segunda reimpresión. 2008. Pp. 694.

GAMBOA, Leticia. Reseña de *La virgen de Guadalupe. Imagen y tradición* en Historia Mexicana. Oct. - Dic. 2002.

GERBI, Antonello. *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982. Pp. 885.

GONZÁLEZ y GONZÁLEZ, Luis. *Once ensayos de tema insurgente*. Zamora, Michoacán. El Colegio de Michoacán, 1985. Pp.140.

HERREJÓN PEREDO, Carlos, *Del sermón al discurso cívico. México, 1760-1834*, Zamora, El Colegio de Michoacán, El Colegio de México, 2003. Pp. 550.

HERREJÓN PEREDO, Carlos. "Formación del zamorano Gamarra" en Revista Relaciones, 52, otoño 1992, vol. XIII. pp. 135-166.

LAFAYE, Jacques. *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional*. 4ª. Edición. México. Fondo de Cultura Económica. 2006. Pp. 564.

LEMOINE, Ernesto. *La Revolución de Independencia 1808-1821. Estudio histórico, precedido de una visión del virreinato*, México, Departamento del Distrito Federal, 1974, [La República Federal Mexicana. Gestación y nacimiento.III]

LEÓN-PORTILLA, Miguel. *Historia documental de México I*. 4ta edición. México. UNAM. I.H. 2013. P. 788

LEÓN-PORTILLA, Miguel. *Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el "Nican mopohua"*. 1ª. Edición. 3ª. Reimpresión. México. Fondo Cultura Económica. 2002. Pp. 202.

MAYER, Alicia. "El culto de Guadalupe y el proyecto tridentino en la Nueva España" en *Estudios de Historia Novohispana*. N° 26, Ene-Jun 2002, p. 17-49.

MAZA, Francisco de la, *El guadalupanismo mexicano*. México. Fondo de Cultura Económica. Colección Lecturas Mexicanas. Pp. 197.

MORENO, Roberto. "La historia antigua de México de León y Gama" en *Estudios de Historia Novohispana*. Vol. 7. 1981. pp. 49-78.

NAVARRO B., Bernabé. *Cultura mexicana moderna en el siglo XVIII*. 1ª. Edición. México. UNAM. 1964. p. 230.

O'GORMAN, Edmundo, *Destierro de sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001. Pp. 303.

PIETSCHMANN, Horst, "Protoliberalismo, reformas borbónicas y revolución en la Nueva España en el último tercio del siglo XVIII", en *Interpretaciones del siglo XVIII mexicano*, México, Nueva Imagen, 1993, pp. 27-65.

TAVERA ALFARO, Xavier. *El nacionalismo en la prensa mexicana del siglo XVIII*. 2ª. Edición. México. Club de periodistas de México. 2008. Pp. 189.

TRASLOSHEROS H., Jorge E. "Santa María de Guadalupe: Hispánica, Novohispana y Mexicana. Tres sermones y tres voces guadalupanas. 1770-1818" en *Estudios de Historia Novohispana*. No. 18. UNAM. México. 1998. p. 85.

VAN DIJK, Teun A. *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso. I. Una introducción multidisciplinaria*. Gedisa editorial. 2003. España. P. 21-24.

VARGAS ALQUICIRA, Silvia. *La singularidad novohispana en los jesuitas del siglo XVIII*. 1ª. Edición. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Filológicas. 1989. Pp. 167.

VELAZQUEZ, María del Carmen. "El siglo XVIII", en León-Portilla, Miguel. *Historia documental de México I*. 4ta edición. México. UNAM. IIH. 2013.

ZORAIDA VÁZQUEZ, Josefina, *Interpretaciones sobre el siglo XVIII mexicano*, México, Nueva Imagen, 1993. Pp. 215.